

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO
ESCUELA DE VERANO

EL REALISMO DE PIO BAROJA



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS

Tesis presentada por la señorita

GLORIA VICEDOMINI

Para obtener el Grado de
Maestra en Artes en Español

México, D. F.
1948



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedico esta obra con
todo mi respeto y cariño a mis
padres y a José de León.

Agradezco atentamente
al maestro Raúl Cordero Amador,
quien me ayudó en la prepara-
ción de esta tesis.

00179



BIBLIOTECA SIMÓN BOLÍVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS

Índice

1. El realismo de Pío Baroja.....	1
2. El realismo de los personajes barojianos.....	9
3. El realismo de los paisajes y ambientes barojianos.....	36
4. La filosofía e ideas barojianas.....	71
5. La obra de Baroja en relación con su vida y crítica general.....	96
6. Conclusión.....	108
7. Bibliografía.....	109



BIBLIOTECA SIMÓN BOLÍVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS

CAPITULO I

El Realismo de Pío Baroja

"¡El Mundo es así; Es verdad. Todo es dureza, todo crueldad, todo egoísmo. ¡En la vida de la persona menos cruel, cuánta injusticia, cuánta ingratitud;...El mundo es así".

Bien puede ser esta cita la idea alrededor de la cual Pío Baroja desarrolla sus novelas. Esta cita está tomada de "El Mundo es Así" pero esta misma filosofía amarga y dura se ve expresada en todas sus obras. Después de haber observado profundamente la vida, este escritor vasco llega a esta conclusión que es a mi parecer la misma a la que había llegado Stephen Swaig -- una conclusión dura, amarga, pesimista, pero sobre todo realista. Para él, como para Dostoyevsky, Edgar Allen Poe, Charles Dickens, Jean-

Jacques Rousseau y La Rochefoucauld, la vida es una lucha continua, "una cacería horrible" en donde "la justicia es una ilusión humana." Para todos ellos, la sociedad es malvada y lo que la hace así es el egoísmo del hombre.

Este autor de la "Generación de '98" se ha empeñado en presentarnos en sus libros algo sobre la vida y la gente, tal como él la ha visto, y no nos oculta nada. Nos presenta todas las esferas sociales que componen no sólo la vida de España sino la de otros países. El mismo en sus "Memorias" dice:

--"Yo hablo de lo que he visto, a base de lo que he visto en mí y en los demás. A base de lo que he leído, no me interesa escribir nada."

Se ha dicho que Pío Baroja es cruel pero según mi opinión esta crueldad no está en el corazón del autor ni en sus sentimientos, sino en la visión que tiene él de la vida -- allá-- es donde uno debe de buscar esta crueldad.

Esto no quiere decir que en esa vida dura, egoísta y de constantes luchas, no haya también sus aspectos nobles y sus valores superiores. Pío Baroja como bueno y leal realista nos presenta también el lado de la vida en donde encontramos almas buenas, corazones puros, deberes que son sentimientos y virtudes esenciales a la vida. Sí, Baroja nos muestra o pone bajo una luz fuerte, la vida triste y trágica, pero al mismo tiempo hace que las virtudes y el bien sean cosas tan reales y tan positivas como en realidad lo

son. Su visión realista se da cuenta del vicio y del mal, pero también concibe la generosidad, y el placer que se hallan mezclados entre tanto dolor. El Mayorazgo de Labraz es un personaje que nos muestra estas virtudes que Baroja entiende a la perfección. En la novela del mismo nombre, éste es criticado por un ciudadano mucho más práctico, pero con menos corazón que le dice:

---"Tienes la Fortaleza de un santo o de un estoico; yo lo que te pido es que seas un hombre."

A veces se muestra Baroja un poco exigente -- pidiendo mucho de la gente sin permitir las menores faltas humanas. Su gran crítica de la sociedad proviene de ese afán exagerado hacia las cosas perfectas. En este sentido parece ser casi idealista y con eso llegamos a otra conclusión. Debió ser un idealista en su juventud y por alguna causa cambió radicalmente y se hizo realista un tanto duro. A veces me pareció cínico pero lo cierto es que siempre respeta los más débiles y pequeños. Dice él en " Los caminos del mundo":

---"Siempre me han desagradado estas personas sarcásticas que atacan con sus ironías lo más sagrado de la vida, sin pensar que, aunque el bufón arrastre por el lodo la piel del armijo, será éste el símbolo de la pureza y de la blancura."

No idealiza al hombre pero tampoco lo degrada; distingue y separa

La gran preocupación de Baroja es, ante todo, la vida que tiene alrededor de sí. Se interesa principalmente por lo actual, lo presente; al pasado no le concede la menor importancia y el futuro no le interesa. Reconoce este autor vasco que habrá un gran progreso industrial y científico, en fin -- material, pero cree sinceramente que esto no traerá consigo el progreso moral que debería. Para él, el desarrollo material sólo puede ofrecer "un lujo falso". Si algunas veces menciona el futuro, siempre es un poco pesimista acerca de él y con pocas esperanzas de que la gente que lo necesita se beneficie con él. En el siguiente diálogo de "Mala Hierba", podemos notar esto:

--"No debía haber fábricas, -- dijo Jesús con una indignación súbita.

--¿Y por qué? -- preguntó don Alonso.

--Porque no.

--¿Y de qué iba a vivir la gente? ¿Qué se va a hacer de la industria si no hay fábricas?

--Que se haga la pascua como nosotros. La tierra debe dar para que vivamos todos -- añadió Jesús.

--¿Y la civilización? -- preguntó don Alonso.

--¡La civilización! Bastante nos

sirve a nosotros la civilización. La civilización es muy buena para el rico; ¡lo que es para el pobre!...

--¿Y la luz eléctrica? ¿y los vapores?
¿y el telégrafo?

--Pero, ¿usted los utiliza?

--No; pero los he utilizado.

--Cuando, tenía usted dinero. La civilización está hecha para el que tiene dinero, y el que no lo tiene, que se muera. Antes, el rico y el pobre se alumbraban con un candil parecido; hoy el pobre sigue con el candil y el rico alumbra su casa con luz eléctrica; antes, el pobre iba a pie, el rico a caballo; hoy el pobre sigue andando a pie y el rico va en automóvil; antes el rico tenía que vivir entre los pobres; hoy vive aparte, se ha hecho una muralla de algodón y no oye nada. Que los pobres chillan, él no oye; que se mueren de hambre, él no se entera...

--No tiene razón -- dijo don Alonso.

--Casi nada..."

Eso es lo que piensa Baroja de el progreso, la civilización y lo que podrían hacer para "los de abajo". No tiene fe

en los adelantos de la civilización para el provecho de la clase baja. Todo eso se nota a través de su trilogía "Agonías de nuestro tiempo". En estas tres obras, "Los amores tardíos," "El gran torbellino del mundo", "Los veleidades de la fortuna," Baroja se muestra con una gran visión futurista. Con sus grandes conocimientos psicológicos y con sus observaciones acerca de las distintas razas y su modo de vivir, previó la segunda guerra mundial. Però, esencialmente Pío Baroja limitó su visión al momento presente y así se califica como un autor completamente moderno y de absoluta actualidad. Narró y criticó acontecimientos y hechos de su tiempo como el buen periodista que era. Cosas de la vida son el principal contenido de sus obras. Baroja es entre los escritores contemporáneos españoles, uno de los que tienen mayor caudal de ideas propias y más perspicaces dotes de observador.

El se distingue por una visión dura y fría, pero de una intensidad extrema. No nos hace filosofar, sino ver lo que pasa. Tiene una fuerza indudable de hacernos fijar en los hombres, paisajes y escenas. Narra todas estas cosas como un testigo que está cierto de lo que ha visto y observado. No inventa o supone nada -- su narración es verdadera y sincera. En eso está su más grande ventaja como escritor realista.

Se entiende perfectamente que al ser realista uno no se concreta sólo a ver el lado sombrío de la vida sino también hace notar algo de alegría y de humor. Yo creo que Baroja tiene de la vida una impresión esencialmente triste y dolorosa. Però, por

fortune, conserva una suficiente dosis de humorismo, ingenio y gracioso que lo expresa por medio de anécdotas para lo cual él es un consumado maestro. Eso lo salva de ser un realista amargo y hasta cierto punto contrario a la humanidad y sus modos.

Se advierte ese humorismo en las siguientes anécdotas.

"Vino el tabernero con la botella y las copas, y Currito cogió la botella y sirvió a todos.

--¿A qué usted que sabe tanto, don Gil, no sabe lo que dijo ese obispo italiano cuando estuvo a ver la Mezquita? --dijo Currito.

--¿Qué dijo, vamos a ver? --preguntó don Gil con una sarsa irónica.

--Pues se le acercó el canónigo Espejito y le señaló el Cristo de la columna y le explicó cómo estaba hecho. "Este Cristo lo hizo un cautivo labrando la piedra con los uñas"; y el obispo le dijo: "No tendría malas uñas el que inventó eso."

y otro:

"--Don Gil -- dijo Pacheco guiñando un ojo y riendo --no permite que nadie esté enterado de una cosa que él no sepa.

--Pues ¿a qué no sabe usted --saltó de pronto Currito --lo que dijo el Golotino cuando tuvo el pleito con el Manano?

--A ver, a ver. Eso es muy importante --afirmó Pacheco.

--Pues nada. El Golotino, como saben ustedes, tenía un rebaño con un par de docenas de cabras, y el Manano, que era piconero, había arrendado un monte, y por si las cabras habían entrado en el monte o no, el Golotino. Estaba el escribano don Nicanor haciendo un inventario de los bienes del dueño de las cabras, y sumaba: dos, cuatro, seis y tres, nueve; me llevo una; catorce y seis, veinte y tres, veintitrés: me llevo dos: veintisete y ocho, treinta y cinco, y seis, cuarenta y uno: Me llevo cuatro. El Golotino creyó que cuando el escribano decía: Me llevo una, iba a llevarse una cabra, y gritó medio llorando: "Pues padezo llévezelas osté toas."

CAPITULO II

El Realismo de los Personajes Barojianos

Los caracteres de la novela barojiana son tipos que se hallan en todos los senderos de la vida. No deja fuera de sus obras ninguna esfera social; es decir, conocemos a través de sus libros a personas de todas las categorías, individuos de distinto modo de pensar. No se limita Pío Baroja a presentarnos todos los distintos tipos de españoles, aunque ésta sea su mayor preocupación, sino también personas fuera de su propia España; ingleses, franceses, suizos, alemanes, rusos, polacos, italianos y americanos. Todos son, en la mayor parte, individualistas que dan gran importancia a su independencia. Para mostrar este individualismo e independencia siempre toman la actitud de críticos de la sociedad en que se mueven. Algunos son tan individualistas que huyendo de esta sociedad viven

viven apartados y despreciados por todos los demás. Huyen, por una parte por sostener este individualismo y por la otra, por reacción ética y moral que les hace sentir cuanto de convencional, duro, injusto y cruel existe en esa sociedad contra la cual se rebelan y protestan. Claro está que puede suponerse que estos héroes huyen de la sociedad porque son de moral superior pero con frecuencia resulta lo contrario---su moral es muy dudosa. Se comportan así porque aunque son individuos bajos, ellos con sus reflexiones, piensan que están por encima de todos los demás. Baroja, al escribir sus novelas, hace que las aventuras y reacciones de sus héroes frente a los demás, sean las nuestras. Por mi parte, yo siempre estuve de acuerdo con los personajes reflejan sus pensamientos e ideas. Esta actitud da lugar a críticas, a ataques, y a la destrucción de convencionalismos e instituciones sociales que forman el sentido principal de sus novelas. Le choca la acción de la masa y la critica severamente. En "El árbol de la ciencia" dice Andrés Hurtado que según mi opinión es el mismo Pío Baroja,

--"Los pueblos como Alcolea están perdidos..., entre los pobres no hay sentido individual. El día que cada alcoleano se sienta a sí mismo y diga: no transijo, ese día el pueblo marchará hacia adelante."

En todo el pensamiento de los héroes barojianos se encuentra patente el individualismo suyo.

Estos personajes son realistas en el sentido de que observan la vida y la comentan. En el lenguaje correspondiente a la condición de cada uno, filosofan honda e ingeniosamente de todo, sin la menor pedantería. Baroja tiene el arte de mezclar todos los niveles sociales en un libro y en el desarrollo de la novela, hace que cada uno reaccione de manera que se ponen de manifiesto estos niveles. En algunos personajes se mezclan varios rangos sociales. Precisamente en Quintín, el personaje principal de "La FERIA de los Discretos", se ven los influjos de varios medios y herencias. Es hijo de un marqués y de una aldeana. Su infancia la pasó en un ambiente burgués, en una tienda de Córdoba y luego pasa su adolescencia educándose en Eton de Inglaterra. Vuelve a Córdoba, britanizado por fuera pero casi nada en sus ideas y sentimientos. En Córdoba alterna con aristócratas arruinados y con bandidos. Sale de la casa burguesa de su madre y vive por sí mismo. Es un hombre sin escrúpulos pero cuando en realidad está frente a una cuestión sentimental, Baroja le envuelve en una nube de romanticismo y Quintín reacciona todo lo contrario de como lo hubiera hecho antes.

Su libro "Zalacaín el Aventurero" tiene el ambiente de costumbres vascas. En esta obra Baroja nos pinta, la vida tal como era en la última guerra civil. Toman parte en la novela aristócratas arruinados, contrabandistas, soldados y gente humilde.

El héroe de esta novela, Martín Zalacaín el aventurero es un carácter enérgico, profundamente individualista que sabe vivir por sus uñas y caminar valientemente entre los obstáculos.

los. Es hijo de una pobre viuda y se ha criado en libertad como un animal silvestre y sin ir a la escuela. Este personaje no sólo es el principal de una novela sino la representación de toda la niñez y la adolescencia en el modo de pensar de Pío Baroja. Sin embargo, tuvo una educación en el sentido más amplia de la palabra. Fué enseñado por un viejo borracho, Tellagorri, pícaro de buen corazón. Creció Martín atrevido y desconocedor de linajes y diferencias sociales. En eso se parece mucho a Emile de la obra "Emile ou l'Éducation" de Jean-Jacques Rousseau. En esta obra Rousseau aboga por la vida natural y llena de libertad. Cree el autor francés del siglo XVIII igual que Tellagorri -- que contemplar los espectáculos de la naturaleza y aprender grandes lecciones de ella sin saber nada de los engaños de la sociedad, bastaba para hacer a uno completo y bueno.

Las aventuras de Martín durante su juventud bien pueden ser las de Tom Sawyer o de Huckleberry Finn que son iguales y características de muchos muchachos que tienen la ventaja de vivir en el campo. Es Martín Zalacaín un personaje de la realidad y no de la fantasía. Como era un muchacho vivo y fuerte, los otros del pueblo lo tenían odiado.

"En esta época, los chicos no iban tanto a la escuela como ahora, y Martín pasó mucho tiempo sin sentarse en sus bancos. No sabía de ella más sino que era un sitio oscuro, con

unos cartelones blancos en las paredes, lo cual no le animaba a entrar. Le alejaba también de aquel modesto centro de enseñanza el ver que los chicos de la calle no le consideraban como uno de los suyos, a causa de vivir fuera del pueblo y de andar siempre hecho un andrajoso."

En este pequeño párrafo se nota una situación real y de la vida común y corriente. ¿Cuántas veces ha pasado la misma cosa? ¿Cuántos son los casos en que ha habido discriminación contra un muchacho cuando no era igual a todos los demás? Las preguntas no necesitan contestación -- es evidente. Este caso forma parte de la vida real. Como era Martín distinto a todos los otros chicos del pueblo lo ridiculizaban. Los otros tenían quienes se ocupaban de ellos mientras que nadie se ocupaba de Martín.

"Mientras los niños de su edad aprendían a leer, él daba la vuelta a la muralla, sin que le asustasen las piedras derrumbadas, ni las zarzas que cerraban el paso."

Sabía dónde había palomas torcaces, e intentaba coger sus nidos; robaba fruta y cogía moras y fresas silvestres.

Estas cosas son parte de un muchacho de las mismas circunstancias que él -- es real y "near to home."

El fin trágico de este personaje no sólo indica el

fin del libro sino que sirve también como símbolo de la degradación de la nación. En todo el libro podemos, a través de las aventuras de Martín Zalacaín, trazar el comienzo y fin de la raza española. Empieza natural, vigorosa, llena de vitalidad; logra tener una época de gloria, de bienestar y de considerable prestigio pero termina desgraciadamente en la nada con débiles recuerdos de lo que en una época fué.

En Martín Zalacaín también está personificado el hombre de acción por que aboga Pío Baroja. Se puede decir que este héroe es quizás el único con esta característica. Todos los demás sufren con las restricciones de la sociedad y saben que la única manera de salvarse y salvar a la nación es mediante una acción fuerte, rápida y drástica.

Quintín de "La feria de los discretos" repite un sí y un no tantas veces que "Hay que ser hombre de acción" para vencer todos los obstáculos de la vida actual, pero fracasa miserablemente en su empeño de serlo.

En el personaje de Martín Zalacaín Baroja logra y presenta a un hombre que cambia hasta cierto punto su destino pero en la persona de Quintín, Baroja pinta un personaje como él mismo, --una persona que sufre de la inhabilidad de actuar y de expresarse bien. Descubre en sí mismo una tremenda falta de voluntad para hacer frente a las luchas de la vida. Sin embargo, Pío Baroja por medio de sus libros y personajes, cumple en mi opinión con el propósito de la Generación de 1898 de mostrarnos en una forma real, el dolor

y la pena que acuejaba a las gentes de aquella época por la pérdida de Filipinas y de Cuba sufrida por España a manos de los Estados Unidos. Muy frecuentemente los personajes reflejan en sus disturbios mentales la psicología de una nueva generación, introspectiva, analítica y completamente insatisfecha consigo misma.

En Tellagorri el autor personifica a la vejez de aquella época; es el anciano que se da cuenta de lo dolorida y lastimada que estaba la gente de su país. A su manera, trató de escapar a las tonterías y superficialidades de aquella sociedad en que vivía; sin embargo, lo único que consiguió fue hacerse acreedor a la crítica dura y a las burlas de los que le conocían y le trataban, mofándose de él hasta los chiquillos del pueblo. Es un individualista completo y la única cosa que logra hacer es inculcar algunas de sus ideas e ideales en Martín. Los campesinos lo consideraban loco y malo a causa de sus costumbres poco sociales que profesaba. El autor lo describe así:

"Tellagorri era un individualista convencido; tenía el individualismo del vasco ~~re-~~ formado y calafateado por el individualismo de los Tellagorri."

Sus teorías más radicales las guardaba para sí mismo, pero con lo que dejaba escapar, bien que escandalizaba a aquellas gentes; por ejemplo solía decir:

"Cada cual que concerve lo que tenga y

y que robe lo que pueda."

y este otro:

"Yo le saludo con más respeto a un
perro de aguas que al señor párroco."

Vivía para sí mismo y no pedía nada de nadie. Baroja lo describe así:

"Tellagorri no necesitaba de nadie
para vivir. El se hacía la ropa; él se
afeitaba y se cortaba el pelo, se fabri-
caba las abarcas, y no necesitaba de nadie,
ni de mujer ni de hombre. Así, al menos,
lo aseguraba él."

El pueblo lo odiaba pero yo lo considero como hombre sa-
gaz y de un gran corazón-- un hombre que reconocía las debilidades
de su raza y a su manera trató de corregirlas. Lo malo es que es-
tas debilidades y faltas humanas estaban demasiado arraigadas en
su pueblo. Murió Tellagorri, "hombre de mala fama y de buen cora-
zón" sin realizar las cosas que le eran más apreciadas y que creía
tan importantes.

Otro personaje excesivamente realista, según mi opinión es
Jesús de la novela "Mala Hierba". Es una persona de grandes ideales,
pero borrachín y bastante pobre de espíritu. A los que le caían
bien, les trataba con la mayor simpatía de que él era capaz, pero
por otra parte podía ser extremadamente cruel con los que le simpati-
zaban poco. Además, por la vida que llevaba y por las condiciones

pobres en que se hallaba, era profundamente pesimista. No podía él percibir un mejoramiento en la manera de vivir de los que cuentan con escasos medios para subsistir. Es un joven vencido por la miseria y el malestar y con pocas esperanzas de salir de ese ambiente. Al final del libro se vuelve anarquista, como lo era el propio Baroja y cuando le preguntan desde cuando piensa así, él contesta:

"Desde que he visto las infamias que se cometen en el mundo; desde que he visto cómo se entrega fríamente a la muerte un pedazo de humanidad; desde que he visto cómo mueren desamparados los hombres en las calles y en los hospitales."

Este mundo cruel y odioso lo hacía soñar en otra vida en donde según él existía una humanidad idílica. En su sueño del otro mundo, el hombre llevado por una idea nueva, llega a un estado superior. Dice él:

"...no habrá más odios, ni más rencores, ni jueces, ni polizontes, ni soldados, ni autoridad, ni patria. En las grandes praderas de la tierra, los hombres libres trabajan al sol. La ley del amor ha sustituido a la ley del deber, y el horizonte de la humanidad, se ensaraba cada vez más extenso, cada vez más azul..."

Como se puede notar en este párrafo, el ideal de Jesús es todo lo contrario a todo lo que había presenciado en esta tierra -- mas que nunca el idealismo y el realismo están en polos opuestos. Es una persona herida por esta vida que sin embargo carece de voluntad enérgica por la que habría podido, hasta cierto punto, cambiar su destino. En Jesús, Baroja nos pinta una persona cansada que carece de vitalidad para luchar en contra de los obstáculos de esta vida. Así puede explicarse su fracaso como el de todos los demás.

"Paradox Rey" parece al principio un libro fantástico, pero leyéndolo mas nos damos cuenta que trata los mismos temas realistas que las otras novelas. En esta obra, Pío Baroja pone en boca de su protagonista principal, Silvestre Paradox, la crítica de la civilización insuficiente del mundo moderno. Cambia Baroja el ambiente de esta novela y traslada todos los caracteres a una colonia en Africa. Así, con la manera de vivir en la isla africana, sentimos un contraste profundo con el modo "civilizado" de apreciar las cosas en toda Europa.

Paradox, después de figurar como periodista, vagabundo, preceptor, inventor, va a fundar, en compañía de otros aventureros, una colonia en el continente africano. Pero caen en poder de una tribu de negros, y Paradox es nombrado rey.

Con ánimo de demostrar lo insuficiente de la cultura española y europea, Paradox se muestra como un sátiri-

co y ridiculiza la civilización contemporánea en casi todos sus aspectos; ciencia, arte, religión, justicia, gobierno, etc. Tiene Silvestre Paradox una manera graciosa, sencilla, sincera, amarga y ruda de hacer sus críticas.

Paradox es individualista y partidario de la vida llena de libertad. Dice él:

"--Solo la Naturaleza es recta; solo la Naturaleza es justa y honrada. ¡Oh! ¡Tierras misteriosas! ¡Tierras lejanas y desconocidas! Estoy anhelando pisar vuestro suelo. Allí donde se viva naturalmente; allí donde no haya generales americanos, allí donde no se emborrache a los gallos, yo quiero vivir."

Y más tarde cuando todos están hablando de civilizaciones y un personaje le dice:

--"Créame, mi amigo, en todo está América por encima de Europa; hay que americanizar el mundo."

Paradox le contesta:

--"Yo creo que hay que afrancanizarlo."

Con esto se nota el descontento completo de Paradox con la cultura y civilización europea.

Su opinión acerca de los gobiernos y sus gobernantes es absolutamente de disgusto y antipatía. Hablando de ellos dice:

--"Tienen ustedes confianza en el ministro de la guerra? ¿Tiene dotes de organizador o es un bolo, como los ministros españoles?"

y cuando alguien le dice:

---"A mi, mi dignidad, no me permite obedecer a un rey."

contesta Paradox:

---"¡Si no se obedece en ningún país al rey! Se obedece a una serie de leyes. En eso nada tiene que ver la dignidad. En todos los pueblos de Europa tenemos por jefe de Estado una especie de militar vestido de uniforme, con toda una quinacallería de cruces y de placas en el pecho, y ustedes tienen una especie de notario de frac y de sombrero de copa con una cinta en el ojal."

Todo esto muestra el desdén y el desprecio que siente Paradox por los gobiernos europeos aunque no se limita sólo a este continente. Critica también la democracia diciendo:

"Yo soy también contrario al sistema representativo. No creo en la sublimidad de ese procedimiento que hace que la mayoría tenga siempre la razón."

Paradox también se burla de las instituciones sociales particulares y hay un ayudante del doctor que llega con las tropas que vienen a "civilizar" este salvaje pueblo africano, que dice:

"Antes no había aquí enfermedades, pero las hemos traído nosotros. Les hemos obsequiado a estos buenos negros con la viruela, la tuberculosis, la sífilis y el alcohol. Ellos no están, como nosotros, vacunados para todas estas enfermedades y, claro, revientan."

y para terminar la novela sigue diciendo este curioso personaje realista que ve las cosas tal cuales son y no trata de escapar del significado de estos hechos:

"Son los beneficios de la civilización."

En el epílogo del libro Baroja pone una nota copiada de un diario que dice:

"Tras de la misa, el abate Viret pronunció una elocuentísima arenga. En ella

enalticó al Ejército, que es la escuela de todas las virtudes, el emperador de todos los derechos. Y terminó diciendo: 'Demos gracias a Dios, hermanos míos, porque la civilización verdadera, la civilización de la paz y de concordia de Cristo, ha entrado definitivamente en el reino de Uganga.'

En este párrafo lleno de cinismo está puesto todo el desprecio y desdén que siente el autor por la civilización moderna.

El suizo-alemán Paul Stolz es otro de los personajes reales, pero difiere un poco en su modo de ser realista, a los otros de que hemos hablado. El se presenta a sí mismo y con sus ideas de una manera deliciosa y amena. Critica y parece inconforme con muchas de las cosas que pasan, sin embargo, nunca llega a ser un cínico amargo. Se fija mucho en las costumbres e instituciones, se opone completamente a muchas de las cosas que ocurren, pero su filosofía es vivir y dejar vivir. Además, inspira simpatía con su manera de expresarse. Todo eso, gracias al arte de Baroja de poder precisar bien un carácter que es a la vez realista y ameno, simpático. Parece a veces ser un idealista consumado, sin embargo, siempre hay en él un fondo de amargura al encontrar la humanidad y la vida en general tan imperfectas, pero viendo la imposibilidad de mejorarlas, no lucha, sino que se resigna y se concreta a observarlas, a hacer

comentarios agradables. Sin embargo, dedica un poco de su tiempo a soñar en estas cosas que según él mismo dice son "fantásticas e irrealizables". Tiene ideas contrarias a las de las demás gentes, pero sigue viviendo entre esta sociedad que él, con suavidad crítica. No toma la actitud de muchos de los otros personajes barojianos de retirarse del resto de la vida social, él y su actitud se manifiestan en estas palabras:

---"Si me quieren convencer de que mis ideas son absurdas, lo reconozco; pero sigo creyendo en ellas."

Stolz ocupaba un sitio en el Congreso de Suiza y alrededor de burlas sobre su silla, criticaba al gobierno. Dice con su manera simpática y graciosa:

---"Se puede dormir allí (en la silla) de una manera deliciosa, oyendo vulgaridades."

Y de los gobernantes:

---"El oficio de político es un oficio de pedantes, es de apaches y de canallas; pero me divierte."

Este Paul Stolz que es tan realista nunca deja de ser amable y simpático porque habla siempre "sonriendo con su aire de niño grande, ingenuo y alegre." Con su modo de ser

no da lugar a que las inquietudes de la vida lo toquen o le hagan sufrir, pues se encuentra protegido por su holgada situación económica; sin embargo, es consciente y reconoce todos los males que sufren otros menos afortunados que él. Stolz a diferencia de los otros personajes no es pesimista. Para él, el pesimismo es malo y no ofrece ningún buen resultado. Cree que muchos deben ser como él y dice:

"A mí no me pasa nada. Cada vez estoy mejor, más fuerte y más alegre."

A unos les puede parecer Paul Stolz un fresco, pero tiene momentos en que deja de ser el bonachón que parece y surge el hombre pensador y realista. Cuando se pone a discutir las reformas sociales se notan en él rasgos del hombre que conoce la realidad. Habla mal de los fracasos de la Revolución. Dice:

"¡La eterna moral absoluta que comenzará mañana! Como si el día de mañana no tuviera que ser como el de hoy y como si los hombres, a fecha fija, fuesen a dejar a un lado odios, envidias, egoísmo y vanidad... La revolución es una época para histriones. Todos los gritos sirven, todas las necesidades tienen valor, todos los pedantes alcanzan un pedestal. No hay que tener historia, ni cultura ni documentación

ninguna. Basta saber gritar. Cuanto más estúpido sea este grito, más estridente y más necio, se tiene más prestigio."

Nos damos cuenta con estas palabras y pensamientos que siente un poco de amargura y que es cínico con todos los adelantos y beneficios que ofrecen nuevas formas de gobierno. Le parece bien a Stolz combatir el materialismo pero él mismo no puede dar la solución o elementos con que luchar. Reconoce el hecho de que no puede haber reforma sin que el hombre mismo cambie y eche fuera de sí los vicios que le corrompen. Aboga él por el amor a la naturaleza, por el desinterés y por el entusiasmo a todo lo noble. Claro está que estas características son las más difíciles de hallar en la humanidad porque el hombre en sí es egoísta y materialista. El, como todos los otros personajes barojianos, se desespera al saber que no puede mejorar la situación. Por eso, asume la actitud de "vivir y dejar vivir" que es mucho más fácil y que le permite tranquilamente seguir en este mundo caótico.

En la persona de José Larrañaga conocemos probablemente al personaje realista de más actualidad de las novelas barojianas. Es individualista y pesimista tanto como los otros ya mencionados. Sin embargo, es débil y sin voluntad a un deseo de manifestarla e incapaz de poner en acción sus ideales. No tiene fuerzas para defenderse o revelarse contra la tiranía de su tío para quien trabaja. Casi llega a ser un cobarde. Es un hombre con convicciones

sobre lo que es esta vida y lo que debe ser pero carece de impulsos bélicos para luchar fuerte y libremente. Critica, diserta sobre sus ideas, pero siempre ante sus íntimos amigos y nunca delante de extraños. Es, en mi opinión, el mismo Baroja que se queja de las instituciones sociales y no ve ninguna solución para el mejoramiento de la situación. Es un infeliz que no recuerda jamás haber estado contento. Conoció la pobreza en su niñez; su juventud la pasó fuera de casa, de marino, para escapar de la humillación que por necesidad tenía que sufrir al aceptar la caridad de su familiar protector, está deilusionado en el amor porque se había enamorado de su prima Pepita y sabía que nunca la podría tener como esposa; su intento de ser pintor terminó en un fracaso completo. Esta serie de cosas creó en él un sentido de amargura y de cinismo que lo hacen poco querido por los que no lo conocen a fondo. Vive bastante para ver lo poco que los pobres y la masa pueden ganar en este mundo. Nota las privaciones y las miserias que hay que sufrir pero reacciona igual que los demás personajes barojianos. Únicamente se manifiesta como crítico duro y un pesimista amargo. Dice él a sus primas:

—"Vosotros estáis más plantadas en el centro de la vida. Yo andaba entonces por las ramas; me pasaba el tiempo comparando a un pintor con otro; creía que de esto iba a salir algo trascendental para mí, realmente no sé porque. Luego leía muchos periódicos, y las

falsedades o las tonterías que leía, me incomodaban. Ahora he cambiado ya: no leo periódicos y, como ves, si voy a un museo es sólo por compromiso."

Cuando comenta las situaciones sociales dice cínicamente:

--"Hay gente que tiene hambre y no tiene qué comer, y gente que tiene qué comer y no tiene apetito. Esta gran armonía de la vida les induce a unos a creer que hay Providencia y a otros a hacer política conservadora para que no se pueda perder este estado de cosas tan halagueño."

No se queja de su juventud, pero adopta cierta actitud celosa hacia el hombre que ha logrado hacer algo en esta época de la vida. Siente la desesperación del que llega a la madurez sin haber logrado reunir nada en todos los años de lucha que ha pasado.

Su ideal es una vida pacífica sin tumultos ni cosas extravagantes. Es un pobre hombre que ha sido tan herido por la vida a causa de su exagerada sensibilidad que rechaza en su madurez todas esas cosas que componen la vida para otros menos exigentes que él. Habla él de sus gustos diciendo:

--"No tenía amor a la vida espectácu-

lar. No me gustaba ni el cielo azul ni las multitudes sudorosas, ni la lucha encarnizada y terrible, ni los deportes violentos, los toros, o el football. Esa luz fuerte del sol ha sido para mí siempre muy triste; el sol me pareció retórica, una pedantería más, una mala broma que hace sudar. Quería un mundo visto a través de un cristal esmerilado, una casa tranquila y sin ruido."

Y cuando Pepita le contesta:

--"Querías una vida de gato viejo."

Dice José cansadamente:

--"Si. Quizá mi ideal era ése. Pocos gritos, ninguna tragedia, la casa segura, el perro vigilante y bien atado. Nada de alarmas, de locuras, ni de fantasías. Nada de dramas familiares, ni de pasiones, ni de problemas, ni de escándalos, ni de lloros, ni de sermones, ni de envidias, ni de lamentos. Un horizonte suave, gris; ése era mi ideal."

Cree él sinceramente que el hombre siendo una criatura fundamentalmente perversa, al contacto con semejantes es-

tos malos instintos se recrudecen. Dice cínicamente:

---"...lo desagradable es que el prójimo siempre impele a uno hacia los malos sentimientos, al rencor, a la envidia."

Su contestación para los que creen que tiene una idea muy mala de los demás es la siguiente y hasta cierto punto yo en lo particular soy de la misma opinión:

---"Yo creo que es exacta. Cuando ando mucho con la gente y voy a cafés o a tertulias, me siento agrio y mordaz, y, en cambio, cuando estoy solo, no me pasa esto. Yo me figuro que soy indiferente, tibio, con algo bueno y algo malo, y la gente me inocular sus malos virus, una especie de hidrofobia. Así es que, con el comercio humano, salgo perdiendo espiritualmente, y prácticamente también, porque la mayoría se zafa de sus palabras y de sus compromisos, y yo soy bastante cándido para respetar siempre el compromiso aceptado y cumplir estrictamente la palabra dada... Por eso me gusta la vida solitaria... Mi experiencia me ha dado una idea mala de la gente. Me ha hecho ver que no hay justicia

en nuestra sociedad, ni una justicia de aire cristiano, ni siquiera una justicia que se pudiera llamar biológica... La gran virtud social es la acomodación, la adaptación."

Aquí se nota José amargo y un poco débil, fracasado, herido por la vida y con pocas esperanzas de llegar a vivir una vida mejor.

Más tarde por medio de este personaje habla el seco y desilusionado novelista. Sabemos que Baroja fue médico y que ejerció su profesión poco tiempo dejándola para poner más tarde una panadería. En las siguientes líneas se nota el sentimiento del autor cuando su personaje dice:

--"Aun dentro del trabajar, el ocuparse en tonterías es más productivo que el hacerlo en cosas serias. Un hombre que sabe bailar o jugar al billar, a las cartas, montar a caballo o hacer fotografías, se gana mejor la vida que un sabio. Este joven médico que era hombre listo, aficionado a su profesión, va a un pueblo con la idea de estar un par de años, y se casa; se queda allí, se va haciendo vulgar, no estudia y acaba por no ser nada. En cambio, este otro, mediocre y vividor, empieza a ser ayudante de un mé-

dico famoso y llega a ser, o al menos a parecer, que para la sociedad es lo mismo, una eminencia."

Critica Baroja severamente, fuertemente una sociedad en donde una persona no sube por sus propios méritos o por su trabajo sino por un matrimonio, por amistades, o por recomendaciones. Lo que acabo de citar es el caso exacto de este escritor. Sus ideales y ambiciones no le ayudaron a tener éxito como médico pero yo creo que su misma actitud y personalidad fueron el mayor obstáculo. Ahora se queja del éxito que ha tenido otro más oportunista pero menos sincero en su profesión. No habla mucho de su parte en la panadería, pero notamos la misma actitud agria y critica cuando ya como periodista y escritor, critica a otros escritores contemporáneos suyos.

Aunque José Larrañaga aparentemente es duro, tiene verdaderos rasgos humanitarios en la protección desinteresada que brindó a Nelly, una pobre enferma incurable que con su situación supo despertar la bondad ignota que guardaba muy dentro de sí este personaje. A su vez, José al sentir cerca un ser más infeliz que él, muestra rasgos de protector casi paternales. Durante este período, Larrañaga se muestra más alegre, más comunicativo, y las personas que habitualmente lo rodean no pasan inadvertido este cambio. Aunque sabía exactamente que su protegida, nunca se restablecería, hay momentos en que parece sentirse optimista pero viene el desenlace, y cuando esto sucede se siente

más perdido que nunca y comprende que uno de los débiles puntales de su vida está roto. Después de un tiempo de sentirse muy deprimido e incapaz de tomar alguna decisión, va calmándose poco a poco y torna a su habitual manera de ser.

En "La ciudad de la niebla", libro que forma parte de la trilogía de "La Raza" de este autor, encontramos a Mr. Roche. Este personaje presenta características similares a los demás tipos barojianos. Su facultad de observar y de criticar la vida en sus menores detalles lo hacen simpático pero su incapacidad para resolver sus propios problemas lo revela como un pusilánime, un hombre carente en lo absoluto de voluntad que hace responsable a su mujer de todos sus males. Baroja aprovecha perfectamente a Mr. Roche para decir lo que piensa o más bien lo que las circunstancias lo hicieron pensar de la sociedad londinense de aquella época, opinión que con el tiempo cambiará, como lo podemos ver en sus "Memorias". Sin embargo, como ya dijimos antes, este personaje no cambia más que su nacionalidad; pues en el fondo conserva la acostumbrada actitud pasiva sólo notándose su inconformidad en sus charlas. Su mujer, de la que él tanto se quejaba lo dominó en todos sentidos desde el momento en que se conocieron. Estaba ella llena de prejuicios y en su absurda manera de pensar consideraba a Mr. Roche como indigno de ella. Claro que hasta cierto punto, muchas veces él, con actitud, confirmaba esta opinión. Por su parte, él despreciaba intensamente sus opiniones, pero procuraba adoptar una actitud despreocupada y no exenta de filosofía ante la incapacidad de revelarse.

En las conversaciones que sostiene con la protagonista de la novela expone este señor, unas ideas firmes y claras sobre la civilización. Reconoce cada una de las psicologías de las distintas razas sin prejuicios y diserta con cordura acerca del papel que cada una de ellas tiene en el mundo. Generalmente, muchas de sus críticas bien fundadas están dirigidas contra el régimen social de su país, al que considera lleno de odios hipocrisia teniendo como única filosofía el lema de "todo está bien si parece bien."

En ocasiones se muestra irónico y cuando un español refiriéndose a los vagabundos que se encuentran por grupos en un parque, dice que en su país los meterían en la cárcel, Roche contesta:

--"Nosotros somos más humanos, los dejamos morir de hambre."

y luego añade:

--"Hay que tener en cuenta que en otros lados la pobreza es una desgracia; aquí es una vergüenza. El inglés quiere creer que su sociedad está tan bien organizada, que el que no sube y se enriquece es porque no vale. Es una idea ridícula pero ellos así lo creen."

Critica jocosamente el tipo afeminado que según él

tienen los jóvenes "gentlemen" y lo masculino de la mujer inglesa.

Finalmente este personaje sacudiendo su apatía se divorcia de su mujer y encuentra en la persona de Natalia, una rusa sencilla, limpia y trabajadora, las verdaderas cualidades que buscaba en la mujer, aceptando la base sana y estable que ella le ofrecía.

No podemos decir que los personajes aquí tratados y todos los demás de Pío Baroja, sean solamente producto de su imaginación exagerada. Sin embargo, tampoco podríamos decir que cada personaje es una copia fiel de los que en la realidad tuvieron contacto con el novelista. Más bien puede afirmarse, sin temor de incurrir en una equivocación, que los protagonistas de sus novelas son personajes reales adornados con características y detalles salidos de la mente de este gran escritor.

Su misma hermana Carmen, en una entrevista sostenida con un joven escritor llamado Ismael Herraiz y que después se publicó en "La Estafeta Literaria" bajo el título de "Pío Baroja a través de su hermana" habiéndola preguntado:

---"Hasta que punto entra en los personajes reales de sus novelas la parte imaginativa del autor?"

contestó:

--"Me sería muy difícil precisarlo. No creo que nadie, ni él mismo, pueda hacerlo. Un tipo sacado de la realidad es después, en un período muy corto de tiempo, ampliado por él de tal forma, que muchas veces sería imposible especificar las características reales del que había tomado como base. Además, es muy posible que ninguno de sus personajes sea trasunto fiel de una individualidad. En muchos de sus tipos vascos, sacados de la vida, de los pueblos y del campo, se aciertan a ver detalles peculiares en varios. Es decir, de la fusión de varias características aisladas existentes en diferentes personas, surgen sus personajes con una vida por completo independiente de los que le sirvieron como modelo."

También puede ser, según mi opinión, que el autor con esa cualidad que tenía de profundizar, viera en algún individuo de la vida real características o cosas que pasarían inadvertidas para el hombre común. Debido a esta perspicacia los personajes barojianos son más profundos y distintos a los de otros escritores.

CAPITULO III

El Realismo en los Paisajes y Ambientes Barojiano

Para el desarrollo de una novela o de un personaje, Baroja situa o la acción o el personaje en un paisaje concreto.

Dice él:

--"No podría hablar de un personaje si no supiera dónde vive y en que ambiente se mueve."

Baroja posee como pocos el arte de pintar paisajes y de describir lo que ha visto. No es un novelista que dependa de la fertilidad de su imaginación para llevar al lector la imagen de un paisaje o de un ambiente. Al contrario -- incluye en sus libros sólo paisajes y ambientes reales, que existen y que se

pueden ver en cualquier momento. Todas sus descripciones rebosan realidad.

Aunque le gusta más pintar el paisaje de su querida Vasconia, no se limita solamente a esta región de España. En sólo una de sus novelas "El Mundo es Así", nos presenta Baroja a paisajes de distintos países. Esta novela es de carácter internacional y cosmopolita, por los medios sociales y los paisajes que describe. Se puede llamar una novela europea. El autor nos lleva a Biarritz, a Moscou, a Ginebra, a Florencia y varias ciudades y lugares de España.

Desde las llanuras frías de Castilla hasta las regiones calurosas de Andalucía, las descripciones de Pío Baroja siempre son claras y diáfanas. Gómez de Baquero, en su "Novelas y Novelistas" dice:

---"Sus breves descripciones no pueden ser más expresivas; tienen algo de dinámico."

El sentimiento poético y lírico de Baroja está muy prevalente en sus novelas. En sus descripciones líricas se nota algo sobrenatural y espontáneo. Se advierte esta cualidad en este párrafo de "Mala Hierba":

---"Estaban en la Puerta del Sol y fueron por la Calle Mayor abajo. Hacía una noche templada de niebla, una niebla azula-

da, luminosa, que temblaba al soplo del viento; los globos eléctricos del Palacio Real brillaban entre aquella gasa flotante con una luz morada."

Al leer este párrafo sentí la fuerza de aquel ambiente; una fuerza contra la cual no podría luchar, porque es una fuerza sobrenatural.

En el siguiente párrafo uno siente la nota romántica y real. Baroja describe el Rhin de noche así:

"El Rhin, en Basilea, es de noche imponente. Al borde del río, el paseo de la orilla derecha tiene aspecto verdaderamente fantástico y romántico. En los bancos se ven algunas parejas de enamorados; en una institución católica próxima suenan cánticos e himnos religiosos. El río corre con su terrible y amenazadora corriente. En la orilla opuesta se destacan, negras y sombrías, las masas de follaje y las torres de la catedral. Algunas luces brillan aquí y allá, los faroles del puente se reflejan en el agua y aparecen iluminadas las ventanas de un gran hotel"

No sólo es ésta una descripción del Rhin de noche

sino que también podría ser la descripción de cualquier río con corriente rápida, un puente, bancos en las orillas para los enamorados, etc. Sin embargo, Baroja hace renacer para nosotros esta sensación que ya sentimos una vez en nuestras vidas. Sabemos al leer este párrafo que es una descripción de un lugar real y no imaginado aunque no hayamos viajado hasta llegar a Basilea, como hizo el autor. Todos los pequeños detalles de esta descripción nos indican la realidad de este lugar un tanto romántico. Sabemos que esta ciudad de Suiza siempre fue del agrado de Baroja porque dice en sus "Memorias":

"Después he estado en Lucerna, en Constanza, en el lago de Nechatel y en el de Thun y en casi todas las ciudades suizas importantes; pero si me dieran a elegir una para vivir elegiría Basilea."

No es Pío Baroja un autor que pueda describir un paisaje o un ambiente sin haber estado él mismo en el citado ambiente y sin haberlo sentido. Hacer tal cosa es contra todos sus principios y critica él severamente a los autores que lo hacen. No tuvo piedad de misericordia en su crítica de Valle-Inclán cuando supo que este autor había escrito sobre una ciudad vasca sin haber estado allí. Claro está, que la descripción de Valle-Inclán no era completamente correcta y con este motivo se hizo acreedor a la crítica más dura de Baroja. Dice él en sus "Memo-

rias" que la mentira nunca es divertida y sigue diciendo:

"¿Como me van a divertir a mí las tres novelas de la guerra carlista que escribió Valle-Inclán, que pasan en el país vasco sin haber estado el autor en el?"

Sigue él con su crítica diciendo:

"Cuando veo que entre ños guerrilleros de Santa Cruz (todos o casi todos guipuzcoanos) el escritor, habla de vinadores --- en Guipuzcoa no hay una viña ---, de gente que corre al borde de las acequias --- no hay una acequia ---, de viejas montadas en burros --- no se ve una --- con los refajos en la cabeza --- no he visto ninguna ---, de curas con galgos --- no hay un galgo, etc., etc. Es imposible para mí que esto sea divertido. Como no me divertiría una descripción de Madrid hecha por un extranjero en donde hablara de los bosques de palmas y de naranjos de los alrededores de la ciudad."

Se puede ver que en esto tiene razón don Pío. En una novela se busca lo específico, la exactitud y la verdad. Baroja defiende su obra diciendo:

"El que lea mis libros, valgan lo que valgan literariamente, verá un paralelismo de los tipos descritos y de las escenas con los de la realidad."

Yo creo que esto es cierto -- hallamos una realidad atenuada pero en el fondo el autor sigue siendo fiel a la realidad.

En otra instancia, cuando Baroja fue criticado por haber escrito sobre Córdoba en su "Feria de los Discretos" sin haber estado nunca allá, contestó nuestro autor con la mayor vehemencia posible. La crítica no tuvo base alguna porque él había pasado una temporada en Córdoba en el año de 1904. Fue con estas impresiones de la ciudad andaluza que escribió dicha novela. No la hizo en Córdoba sino en Madrid pero con su memoria aguda y su perceptibilidad tan bien marcada, pudo él escribir acerca de esta ciudad, dándonos un cuadro verdadero y real. Una persona que nunca hubiera estado en Córdoba o en sus alrededores, no podría probablemente escribir una descripción como la siguiente:

"Subieron una escalera de caracol, por dentro de una alta torrecilla, hasta salir a una pequeña azotea, desde la cual se dominaba todo el pueblo. Soplaban el viento con fuerza. Desde ella arriba se veía Córdoba, un amontonamiento

de tejados grises y de paredones blancos, entre los cuales se adivinaban las callejuelas como líneas tortuosas, inundadas de luz. En el fondo aparecía Sierra Morena como una ola negruzca, y sus cabezos redondos se perfilaban como una ondulación suave en el cielo, ya limpio de nubes. Se destacaban las huertas, muy blancas, en la falda de la sierra, y en el comienzo de las estribaciones de la obscura muralla formada por los montes, sobre un cerro puntiagudo, se erguía un castillo roquero.

"Hacia Córdoba la Vieja brillaban los prados, humedecidos, con un verde luminoso; en la campiña se extendían hasta perderse en lo lejano las tierras de sembradura, interrumpidas a trechos por alguna loma perdida cubierta de olivares."

Sólo un hombre que ha viajado y que conoce distintas partes del mundo podría hacer una descripción como ésta:

"¡Qué distinto todo; que diferencia de ambiente claro y limpio, con el aire gris, del sol refulgente de Córdoba, con aquel sol turbio de los pueblos brumosos y negros de

Inglaterra! — Esto es sol — pensó Quintín — y no aquel de Inglaterra, que parece una oblea pegada en papel de estraza."

Como dije antes, a Baroja le gustaba más hablar de su tierra vasca. En su obra, "Zalacaín el Aventurero" hallamos muchas descripciones muy bien hechas de esta región de España. Creo que estas descripciones del paisaje vasco son de las mejores por varias razones; primera, porque es la región en donde nació este autor, es la región que creo quiere él más, y segunda, porque todo en ella le es familiar y claro, pone toda su sensibilidad y sentimiento cuando se refiere a ella. Al principiar la novela "Zalacaín el Aventurero", Baroja nos da una descripción extensa de la ciudad de Urbía, aunque el nombre es producto de su imaginación podemos estar seguros de que verdaderamente ~~existen~~ tal paisaje y tal ambiente. Ellos no pueden ser cosas de la imaginación. Dice Baroja de Urbía:

"Desde el camino real, Urbía aparece como una agrupación de casas decrepitas, leprosas, inclinadas, con balcones corridos de madera y miradores que asoman por encima de la negra pared de piedra que las circunda.

"Tiene Urbía una barriada vieja y otra nueva. La barriada vieja, la calle, como se le llama por antonomasia en vascuence, está formada principalmente por dos calle.

juelas estrechas, sinuosas y en cuesta, que se unen en la plaza."

Este es una descripción real de alguna de las ciudades que, con seguridad, este autor ha visitado y que conoce perfectamente. Su descripción es detallada y exacta. Tenemos la sensación de ver delante de nuestros ojos este pequeño pueblo que pinta Baroja tan admirablemente. Según mi opinión, Baroja es un maestro en el arte de describir. Sigue él trazando minuciosamente punto por punto estos lugares que conoce tan bien. Sólo conociendo una cosa muy bien, se puede escribir de una manera auténtica y real. Cree Baroja sinceramente que el decir la verdad es la preocupación más noble que debe tener un escritor o filósofo. Dice nuestro autor en sus "Memorias":

--"Por encima de las consideraciones sociales y literarias, me gusta del país vasco su ambiente húmedo, sus cielos grises y sus nieblas, los valles estrechos, los helechales y los prados verdes, los robledales y los hayedos, bordeados por infinidad de caminos hundidos, y los caseríos negros y solitarios en los que se oye a lo lejos el mugir de los bueyes. A cualquiera que se le diga que a un hombre le gusta más un tiempo lluvioso que otro de sol, dice: "¡Que locura!" Pero no hay tal locura, porque yo, al menos, me siento mejor."

Siente Pío Baroja un cariño caluroso y nostálgico por su país vasco y si alguien se atrevía decir algo contra esta región en su presencia, le contestaba con una grosería o se callaba completamente, hondamente herido.

En "Las inquietudes de Shanti Andía" sigue con el gozo y encanto que le produce el paisaje vasco diciendo:

--"Los días de lluvia Lúzarome gusta más.

Esa tristeza monótona del tiempo gris no me molesta. Es para mí como un recuerdo amable de los días infantiles.

--"Acostumbrado al horizonte violento de los trópicos, a esos cielos nublados y brillantes de las zonas en donde reinan los vientos alisios, estas nubes grises y suaves me acarician. La lluvia me parece caer sobre mi alma, como en una tierra seca, refrescándola y dándola alegría.

"...

"Y la lluvia, y el viento, y el agua, todo me encanta y todo me entristece."

El paisaje es parte de la constitución moral y social de la vida española y nadie lo sabe mejor que Baroja. La visión del paisaje de don Pío no es la del espectador desinteresado e indiferente, sino más bien la visión del escritor que sobre las cosas proyecta su personalidad y sobre ellas vierte su emoción de escritor lírico y dramático. Tiene sentimientos de lírica ternura y plá-

cida nostalgia frente al paisaje vasco, y sentimientos de dramática sequedad y de agitada inquietud frente al paisaje castellano.

La mayor parte de sus novelas se desarrollan en Vasconia y Castilla la Vieja; estos son sus dos puntos de partida. El mismo ha dicho que sólo quiere escribir para los vascos y castellanos y que todos los demás habitantes de España no le interesan nada. Sólo algunas de sus novelas se encuentran localizadas en otras regiones: "La Feria de los Discretos" (Andalucía), "El Mundo es Así" (Suiza), "César o Nada" (Roma), "La Ciudad de la Niebla" (Londres), "Los Ultimos Románticos" (Paris). Tenemos que tener presente que aunque estas obras se desarrollan fuera de Vasconia y Castilla la Vieja, nuestro autor conocía y entendía bastante bien todos esos lugares. No escribió nada ciegamente. Todo tenía relación con lo que vió y observó atentamente. Además Baroja nunca rompe en sus novelas la relación con España -- son aventuras de españoles fuera de su país.

Siendo ya viejo Baroja lamentaba no haber estudiado dibujo, pero creo que no tenía ninguna razón para hacerlo porque lo que no hizo con pinturas lo hizo con palabras. Lo que él anhelaba hacer era dedicarse a paisajes tal como los veía y no un paisaje con comentarios políticos o sociales. Hubiera pintado exactamente lo que veía y nada más. Baroja ha logrado hacer precisamente esto en sus pinturas hechas con su pluma.

En un artículo de Gaziol, en "La Vanguardia",

de Barcelona, titulado "Error de Pío Baroja", dice que en sus libros no se recuerdan ni el asunto ni los personajes y que quedan en la memoria sólo el ambiente y los paisajes.

"En cambio -- dice Gaziél --, si bien es cierto que los personajes se nos olvidan, he aquí que al evocar la obra de Baroja notamos que muchos de sus paisajes nos quedaron grabados de una manera indeleble. Podemos no recordar a los actores, pero los escenarios, los desolados suburbios madrileños, el panorama de La Mancha, los caminos de Extremadura, las callejuelas de Córdoba, el aspecto de Cuenca, la niebla de Londres, la amarillez del Tíber, el Mar Cantábrico, etc. etc. -- los conservamos como aguafuertes definitivos, obtenidos sobre la plancha de nuestra imaginación. Y esta diferencia cualitativa entre personajes y paisajes es tal, que muchas obras de Baroja sólo llegamos a recordarlas, no por lo que pasa en ellas ni por aquellos a quienes pasa algo, sino por donde pasa; el título de la obra nos sugiere una ciudad, una aldea, a veces solamente una casucha, un rincón, un almacén de trapero, y nada más. Si las páginas de un libro y

sus caracteres tipográficos tuviesen relieve, a la manera de los diversos planos de la escultura mural, en las novelas de Baroja los paisajes destacarían en primer término, dominando la atención del lector inteligente, y las figuras sólo aparecerían como sombras fugaces, casi imperceptibles, en la lejanía."

Baroja mismo cree que se debe dar más importancia al ambiente que al hombre. Dice sobre esto:

--"El hombre ante la naturaleza va bajando de importancia: el ambiente se agranda y el hombre se achica."

En eso se asemeja Baroja un poco a Dickens, Balzac, Dostoiewski y a Tolstoi porque en las obras de todos estos grandes escritores notamos que el ambiente es la cosa más importante. No producen grandes figuras porque la influencia del ambiente las opaca.

No creo que los barrios pobres madrileños podrían ser mejor descritos. Aquí surge de nuevo el realismo, limpio, frío, y cruel hasta cierto punto. En sus descripciones como en todo lo demás, Baroja no miente -- nos da el cuadro tal como existe -- sin añadirle nada ni quitarle nada. Describe un barrio pobre donde vivía Manuel, un personaje de "Mala Hierba" así:

"Desde la ventana del cuartucho de Manuel se veían tres depósitos, panzudos, rojos, del gas, con los soportes altos de hierro terminados en poleas, y alrededor del Rastro: a un lado, vertederos ennegrecidos por el carbón y las escorias; más lejos se extendía el paisaje árido, y sus lomas calvas, amarillentas, se escalonaban hasta perderse en el horizonte. Enfrente sobresalía el cerrillo de Los Angeles, con su ermita en la punta.

"En el cuarto inmediato al alquilado por Manuel había un carpintero y su mujer, que tenían una niña. Los dos se emborrachaban y pegaban a la niña de una manera bestial."

Como se puede notar aquí, Baroja es un realista sensual -- su descripción la recibimos por todos los sentidos. A través de los dos párrafos anteriores sentimos el ambiente por medio de los ojos, la nariz, y los oídos. Vemos los depósitos, los vertederos, etc., sentimos el olor del gas, y oímos los gritos de la niña.

Otra cosa que hace Baroja, es usar a personajes que no tienen que ver nada con el desarrollo de la novela para producir el ambiente propicio y utilizarlo en su libro. En el siguiente párrafo podemos darnos cuenta de que lo logra a la

perfección:

"En los cuchitriles del mismo pasillo del parador vivían también dos gitanos viejos con sus familias, los dos muy zaragateros y muy ladrones; una muchacha ciega, que cantaba flamenco en la calle, moviéndose con unas convulsiones de epiléptica, y que iba acompañada de otra chica, con la que se pegaba continuamente, dos hermanas muy golfas, muy zarrapastrosas, pintadas, chillonas, embusteras, liosas, pero alegres como cabras."

Con esto nos damos cuenta de la miseria que invadía por todos lados a aquella casa pobre. No nos podemos imaginar nada que no sea como los "slums" del "Eastside". Nos presenta Baroja este ambiente antes de seguir desarrollando su novela. No gasta palabras, es cortante y rápido para hacer sus descripciones y para presentar el escenario de su obra. Con esta manera de escribir creo que logra obtener el mayor efecto posible. Con estas descripciones realistas de la pobreza, uno no puede esperarse nada que no sea naturalmente una novela de dolor y sufrimiento.

Sigue Baroja por todo el libro dándonos cuadros poco agradables pero muy realistas. Los alrededores de un asilo para pobres tiene la siguiente descripción:

"Eran aquellos andurriales sitios tristes
tes, yermos, desolados; lugares de ruina,
como si en ellos se hubiera levantado una ciudad a la cual hubiera aniquilado un cataclismo. Por todas partes se veían escombros y cascotes, hondonadas llenas de escorias; aquí y allí una chimenea de ladrillo roto, algún horno de cal derruido. Sólo a largo trecho se destacaba una huerta con su noria; a lo lejos, en las colinas que cerraban el horizonte, se levantaban barriadas confusas y casas esparcidas. Era un paraje intranquilizador; por detrás de las lomas salían vagos de mal aspecto en grupos de tres o cuatro."

Nadie podría negar la fuerza de este cuadro y la desesperación que se siente en tal ambiente. Este es el único ambiente, sin embargo, que hallaríamos en los barrios pobres, menospreciados y descuidados. Es un cuadro real.

Como dije antes don Pío prefiere escribir sobre algún asunto vasco o castellano, sin embargo, de cuando en cuando, sale de estos dos ambientes y localiza su novela en otras regiones europeas. Por ejemplo, una de las ciudades alemanas que visitan José Larrañaga, Pepita y Soledad en "El Gran Torbellino del Mundo" es Berlín. Con su descripción cortante,

rápida, seca, sin gasto de palabras, Baroja nos ofrece el ambiente de esta ciudad. Dice él:

" Berlín. La pedantería militar.

La glorificación del casco prusiano y del paso gimnástico de parada.

Los fantasmas blancos de los reyes de la Avenida de la Victoria.

Las estatuas de los generales.

La Ciudad del Canciller de Hierro y del Káiser con bigotes de peluquería. Todo kolossal.

Berlín. Unter den Linden con su aire vienés o parisiense, museos, palacios, falsa atenas, orquestas wagnerianas, cervecerías y music-halls, salchichas y mujeres blancas.

¡Berlín! el trabajo duro, el esfuerzo, la claridad, la ciencia, la miseria áspera de los intelectuales y los falansterios de los emigrados rusos."

Aunque Baroja había pasado poco tiempo en Alemania, en comparación con sus viajes a Francia e Inglaterra, su gran talento de observador y su conocimiento de la psicología de las razas, lo hicieron enterarse completamente de las distintas actitudes y ambientes de este pueblo germánico y cualquier pueblo latino. Claro está que había leído bastante de los autores alemanes e indudablemente esto le ayudó mucho en su observación final de esta gente. En la

cita que usé de ejemplo, se siente toda la austeridad y fuerza del ambiente alemán y según lo que hemos presenciado en este siglo todo de lo que habla Baroja es verdadero, cierto y real.

Otra cita que, en mi opinión, es una muestra del arte de Baroja de presentar ambientes con una descripción exacta, es la siguiente en que no se puede, de ninguna manera, confundir con otra:

"¡Hamburgo!; Hamburgo! El trabajo feroz!
El puerto inmenso. Las grúas altas con sus casetas giratorias. Los hangares. Los elevadores neumáticos, gigantes melancólicos de los muelles, con tubos, con escalas, silbando, echando humo y chorros de vapor...

"¡Hamburgo! ; Hamburgo! Ambición. Locura. Sueño de imperialismo y de dominio. Estaciones que vomitan gente, terrible torbellino de barcos, de máquinas, de obreros. Barrio de Saint Pauli, con sus tabernas y sus cabarets de mujeres desnudas, sus devotos de la bandera roja y sus chulos...Calles grandes, lago, puentes, perspectivas lejanas, en donde, al anochecer, se ve, por encima de los tejados el sol pálido sobre la estatua gigantesca de Bismarck."

Al leer esto, uno siente todo la fuerza de esta ciudad mecánica, fría, calculadora, ambiciosa y cruel. Este ambiente es innegablemente el ambiente de Hamburgo. Otra vez surge el talento

de Baroja con toda su capacidad para darnos una pintura buena y real.

Ordinariamente el ambiente o paisaje que pinta nuestro novelista es siempre, o mejor dicho casi siempre triste, oscuro, mórbido, y en resumen, un ambiente de vida pobre y desdichada. En el ambiente que nos ofrece de Holanda, notamos un tono distinto, más claro, más ligero, más alegre y más ameno. Es ese ambiente de gentes que aparentemente tiene menos problemas y menos fastidios. Claro está que no tiene el color o el interés que hemos visto en las descripciones de los demás países. Por ejemplo, estos párrafos sobre Holanda que se hallan en "El Gran Torbellino del Mundo" muestran esa ligereza de que hablé:

"Los holandeses van en su bicicleta los domingos a pasar el día en el campo. Los Municipios, maternales con los ciclistas, les hacen una pista especial, asfaltada, reservada, al lado de la carretera común.

"Los ciclistas marchan en grandes caravanas al borde de los canales, por el campo verde de colza, por entre los cuadros de tulipanes rojos y de jacintos blancos; en medio del paisaje en que se destacan los molinos de viento.

"Van los hombres con sus mujeres y con

sus niños, van las muchachas con sus novios, y hasta las señoras mayores y los señores de barba blanca. La bicicleta entre ellos es casi una institución."

Es una sencilla disertación sobre el aspecto de los caminos y del ambiente en general de un domingo holandés. Como se puede notar inmediatamente no es una descripción tan profunda como las otras que ya hemos estudiado, pero también es un ejemplo del paisaje barojiano. No es, claro está, el ejemplo ordinario -- puede ser la excepción -- sin embargo tenemos que mencionarlo a causa de la importancia que le da él en su libro.

Se ha dicho que pocas son las descripciones tan bien hechas como las de Baroja sobre Londres, la ciudad de la niebla. En su obra que lleva este mismo nombre, este novelista se destaca como pintor del paisaje y ambiente londinenses. Este ambiente según él, sirve de calmante para pasiones rebeldes, y creo que esto es cierto. Dice don Pío por medio de Mr. Roche:

--"La civilización primaria, imaginativa y contemplativa, tenía que desenvolverse en climas calientes y húmedos, en donde abundarán cereales y sustancias con almidón y azúcar. La civilización industrial, científica, nece-

sariamente tiene que tener su expansión en climas como el de Inglaterra. Aquí la naturaleza es en parte enemiga, pero se deja vencer; exige que se luche con ella, pero se entrega pronto, y el hombre, viendo la eficacia de su esfuerzo, se hace en seguida hombre de acción (lo que no es el hombre de tierra caliente). La tierra le da el sentimiento de su carácter enérgico y el sentimiento de su triunfo."

Baroja describe este paisaje de Londres de una manera sensual. Podemos ver, oler, y oír todo lo que allí ocurre.

Dice él:

"Quedamos los tres contemplando el paisaje nebuloso, casi incoloro. El río, amarillo de cerca, parecía gris a lo lejos. El cielo se iba despejando, se sentía en el aire un olor de humedad y de humo de carbón de piedra.

"En la orilla derecha, (del Támesis) las fábricas y los almacenes se alargaban al borde del agua, las altas chimeneas echaban una suave humareda, una esfumación gris que manchaba el cielo amarillento, mientras que

las chimeneas pequeñas de hierro, de las calderas de vapor, inyectaban en el aire copos algodonosos y apretados de humo blanco."

Estos dos ejemplos del ambiente que se encuentra en los muelles del Támesis y a las orillas del río son cierto y reales. Baroja mismo presenci^ó tales escenas cuando estuvo en Londres. El pasaba horas enteras contemplando escenas iguales a las citadas. Su mente activa e inteligente retuvo estas impresiones para utilizarlas mas tarde en esta obra. Además, yo creo que la actividad de los muelles de Londres difícilmente sería olvidada por una persona que como él estaba acostumbrado a otras cosas. Indudablemente es un ambiente que debe asombrar al que no está hbituado a verlo. Estas descripciones están escritas en la manera seca y corta que caracteriza a Baroja y creo que su estilo está bien aplicado al describirlas así.

También a través de este libro entramos en el ambiente de Hyde Park y de los "clubs" ingleses. Describe el autor estos lugares un poco burlonamente pero no deja de darnos un buen cuadro de esta fase de la vida inglesa.

Puede Baroja ser lírico cuando habla como se puede notar en esta cita que sigue:

"Una niebla azul, de esas nieblas suaves, poéticas, en las que brillan mas claras las luces y dan a todo una apariencia vaga y misteriosa, envolvía la ciudad. Era un espectácu-

lo extraordinario ~~ver~~ el muelle del Támesis, con su fila de focos eléctricos formando una curva luminosa reflejada en el río... En los muelles la gente esperaba la llegada de los tranvías eléctricos; algunos vagabundos dormían en los bancos. Allá lejos clareaba como una luna azulada la esfera del reloj del Parlamento, y encima, en la torre, resplandecía un faro blanco."

En este relato Baroja se pone casi tan cariñoso con la niebla inglesa y con el ambiente en general como los propios ingleses. Parece ser romántico aquí como en sus descripciones de otros lugares que le entusiasman o que le simpatizan. El mismo dice que le gusta más un paisaje gris que uno lleno de sol. A mi, me parece que le conviene más una atmósfera gris y alicaída que una alegre y brillante por lo pesimista y contrario de su carácter. No creo que buscará un paisaje duro o un ambiente triste pero si estoy segura de que se sentía más a gusto en tal medio. Sería más difícil para él ser pesimista y amargo rodeado de sol y alegría.

Su libro "Los Últimos Románticos" se desarrolla en Francia o mejor dicho en París. En él, nos muestra su gran conocimiento de la capital francesa por sus magníficas descripciones. No creo que haya algún barrio, rico o pobre por el que nuestro autor no caminara. De unos lugares de esta ciudad nos

da una pintura casi clásica. Dice él:

"De la estación de Orleáns solía entrar don Fausto en el Jardín de Plantas, y allí se sentaba en un banco y pasaba el tiempo mirando a los niños que jugaban en la arena, a los obreros sin trabajo y a alguno que otro vagabundo de mirada hurafía y amenazadora; pero los que mas le intrigaban eran los viejos de París, esos viejos de cara surcada y marchita, pensionistas de las casas de huéspedes miserables del barrio, que salían encorbados de algún portal de la calle de Lacedede e iban a sentarse al sol, inmóviles."

En el párrafo anterior sentimos la idea de que el autor está describiendo un jardín real. Todos, una vez u otra debían de haber visto tal escena. Es verdadera y muy humana.

Nos describe muy vivamente también las casas que se hallaban en la parte vieja de París. Otra vez, surge el entusiasmo del autor por pintar algo negro y muy lejos de ser alegre cuando nos dice de esta manera:

"Las casas que formaban estas callejuelas eran viejísimas, negras, derrengadas, sostenidas por pies derechos, reforzadas con grapas de hierro, con ~~las paredes~~ de piedra, corroi-

das por el aire y la lluvia, los tejados puntiagudos y los balcones atestados de enseñas mugrientas, de faroles viejos, torcidos, de los hoteles baratos y de los refugios de noche.

".....

"Había casa en el barrio donde vivían más de docientas familias, colmenas de tugurios estrechos, sin luz ni aire, en los cuales se ahogaban los hombres en una atmósfera nauseabunda. Allí los cristales sucios y polvorientos, tenían tiras de papel; las persianas estaban rotas y torcidas, y colgaban en las ventanas harapos puestos a secar.

".....

"En las tenebrosas tabernuchas y casas de comidas de barrio, veíanse mendigos con gabanes rotos y remendados, pordioseros de cara inyectada y rojiza, cargadores fornidos, con fuertes barbasas; algunos ladrones y algunos diletantes del asesinato...

"Se adivinaba en el aire, opaco Nuestra Señora de París; brillaba alguna luz en la Morgue o en el Palacio de Justicia,

y a intervalos las campanas de un reloj sonaban y se esparcían por el aire silencioso."

Se nota inmediatamente que éste es el ambiente que mas atrae a Baroja. Muchos otros autores habrían localizado su novela en Les Champs Elisées, Le Bois de Boulogne o en otros lugares pintorescos y alegres, pero sólo hasta cierto punto parte de la realidad que no es siempre tan bonita. Le interesa a nuestro autor más la gente humilde o pobre y para él, el mayor interés está en presentar el ambiente en que ellos se mueven. No le interesan los ricos ni los del "haut monde" y mucho menos, su medio. Para él, la realidad está en la vida y en el ambiente de la clase baja, éste es el rango social, que merece más atención y el único que tiene interés.

Sin embargo, Baroja no deja de mencionar los lugares de París más agradables, pero no se detiene mucho con ellos -- existen y por eso los menciona pero nada más.

En una conferencia intitulada "Reminiscencias Españolas de Dominik Muller", este autor dice que los viajes de Baroja han sido su pasión.

"Sus impresiones de viajes aparecen elaboradas en muchas de sus novelas. Sus páginas sobre el viejo París, el Sena y la "rive gauche", son de lo mejor que sobre estos pun-

tos se haya escrito, y lo mismo se puede decir de sus descripciones de Londres y del Támesis, del barrio pobre cercano a los Docks."

Es un autor que sabe prender la luz radiante del paisaje mediterráneo italiano como despertar interés en la soledad gris de los sitios áridos.

Pío Baroja interpone la naturaleza con sus narraciones de acontecimientos del día. Habla de la paz de la naturaleza en medio de la lucha, de la sencillez y la verdad en medio de la complicación y de la mentira. Lo que no podemos negarle es su facilidad para pintar, pero pinturas leales a la naturaleza y al ambiente real.

CAPITULO IV

LA FILOSOFIA E IDEAS BAROJIANAS

Atraen las obras de Baroja por la abundancia de ideas que dentro de ellas se hallan. El es, entre los escritores contemporáneos españoles, uno de los que tienen un surtido más abundante de ellas y mejores dotes de observación. Sus ideas o su filosofía es el resultado de una visión dura y un poco fría. Este interés intelectual de las obras barojianas no está presentado de una manera árida y seca; no se hallan largas disertaciones frías sobre arte o filosofía. Los personajes, entre ellos, naturalmente y sin pedantería, filosofan hondamente sobre todo. Cada uno de ellos tiene derecho a su opinión y a su filosofía; todos valen y cada uno de ellos tiene su lugar, cualquiera que sea su posición dentro de la sociedad. Esta es la razón por la que Pío Baroja siente tanta antipatía por la democracia. Cree

él que es una forma de gobierno que da a todos derecho a todo, pero que ninguno lo tiene a nada. El criterio superior del valor individual hace que don Pío sienta este gran desdén por esta forma de gobierno. La masa social para él significa un conjunto desdichado que necesita ser dirigido intelectual, moral, y políticamente. Por medio de José Larrañaga en "Las Veleidades de la Fortuna" don Pío se expresa así de la democracia:

"Cada uno quiere mandar, y como esto no puede ser se unen todos en ciertos intereses comunes... Esta democracia en momentos de peligro, tiene que defenderse y emplear procedimientos anti-democráticos. Cuando llega el momento de defenderse entonces abandona sus ideales. Así, su política es una mentira y una farsa."

Esto es a mi entender, ni más ni menos lo que opina nuestro novelista de la democracia. No cree en los ideales de ninguna forma de gobierno. Según él, no existe forma de gobierno que verdaderamente ayude a la clase humilde. Por eso se tiene la idea de que Baroja es anarquista, pero si lo es, es un anarquismo el suyo muy pacífico, que no hace más que levantar la voz, de vez en cuando para expresar su opinión, sin pasar de allí. Por ejemplo, nunca se le ocurriría a él llevar a cabo un atentado en contra de los reyes como lo hizo su amigo Nicolás Estévez. Además, le pareció ridículo a nuestro autor. No puede él comprender cómo

un hombre inteligente y con sentido claro de la vida puede intervenir en tal cosa. Esto opinó él cuando supo lo que había hecho su amigo. No, ningún gobierno es bueno pero no hay que manifestar su descontento contra él de ninguna manera -- así piensa nuestro pacífico anarquista.

No reserva su crítica sólo para el gobierno democrático, al contrario, no hay gobierno que escape a sus críticas severas. Todos los jefes de Estado están al servicio del pueblo por interés y por su propio provecho. Se burla Berroja de ellos diciendo:

"En todos los pueblos de Europa tenemos por jefe de Estado una especie de militar vestido de uniforme, con toda una quincallería de cruces y de placas en el pecho, y ustedes tienen una especie de notario de frac y de sombrero de copa con una cinta en el ojal."

Parece ser un poco más cruel con los americanos en este sentido. Dice que todos los países han tenido su época de gloria y su edad de oro menos América, pero que todas las otras naciones han decaído y en este aspecto, América está mejor. Dice:

"No necesitan legitimar ningún pasado decorativo o glorioso, y, para haber nacido

del detritus de Europa , tienen aspecto.

Es posible que no tengan más que eso."

Y después añade maliciosamente en su "El gran torbellino del mundo":

"Esta vieja Europa se americaniza por momentos y va perdiendo carácter."

En cuanto a esto, yo no quiero opinar, me sería un poco difícil.

Refiriéndome a lo que dije antes, que Baroja no cree en el valor superior de la masa, debo aclarar que siente una gran simpatía por lo que llama él, el pueblo, dándonos a entender que la palabra "pueblo" incluye todas las clases inferiores. Esta simpatía que siente este autor por esta gente está inspirada en la crueldad de la vida. Es el campeón de los que sufren, de los débiles, de los enfermos; en suma va hacia todos los desdichados y las víctimas de la vida. En su novela, esta clase baja no es la perjudicada o la que sale malparada. El saber este punto, es conocer la segunda tendencia de la naturaleza de don Pío Baroja. Siente poca simpatía por la burguesía, aunque en mi opinión, él es bastante burgués. En su obra "Las inquietudes de Shanti Andía", describe a don Matías como el burgués perfecto y además el tipo de persona menos agradable, según su punto de vista. Dice él:

"Don Matías era el tipo de buen bur-

gués: bruto, rutinario, indelicado, y en el fondo, inmoral. Toda rutina le parecía santa, el precedente la mejor razón. Don Matías tenía sus manías; por ejemplo, ir siempre tarde a comer para demostrar que los muchos trabajos no le permitían ser puntual."

Además le choca la clase alta y la aristocracia. Está completamente contra los ricos. Se muestra disgustado con la aristocracia arruinada que todavía quiere vivir como lo hacía antes -- solo para guardar las apariencias. Para Baroja, esta gente es completamente falsa e inconsistente. A través de todos los personajes, este autor critica a esas dos clases sociales. Quintín de "La Feria de los Discretos" dice que la casa del marqués tenía "aspecto inusitado"; siempre sentía una sensación fea al entrar en aquella gran casa con la mitad de los cuartos fuera de uso. Todo aquello le parecía inútil y vano en una civilización como la nuestra.

José Larrañaga de "El Gran Torbellino del Mundo" siente gran desdén por la gente rica. Cree él que las cosas de los ricos son muy poco interesantes y le da pena saber que los pobres envidian a esta gente, pero cree que la envidia en estos casos es una cosa natural. El rico con sus manifestaciones materiales le da a la gente humilde la impresión de vivir una vida superior aunque en realidad no exista tal superioridad. Por esta razón de envidia tenemos tanta gente infeliz, fracasada y

desdichada porque al tratar de salir de su vida sana y saludable del campo, estos humildes se lanzan a hacer fortuna en la ciudad fría y cruel. Naturalmente, la mayoría de ellos fracasa y se ven en una situación peor que en la que antes se encontraban. No se enriquecen, no triunfan y eso sólo sirve para amargar su vida completamente.

También sucede lo contrario, algunas personas del pueblo llegan a hacer dinero en la ciudad. En este caso, Baroja, solo siente lástima por ellas. Le duele observar cómo una familia siente una inquietud de crecer y de ascender hasta llegar a gozar de una alta posición social. El, que nunca ha gozado de los privilegios reservados a los ricos "aristócratas" siente antipatía por ellos.

En la obra "Mala Hierba" se expresa el novelista un poco más amargamente de los ricos y de las instituciones sociales que protegen a los privilegiados en contra de los pobres. Como es una novela que trata en su mayor parte de los desdichados y humildes, encontramos algo más que una nota de amargura en cuanto a su opinión de los ricos. Cuando Manuel fué llevado a la cárcel tuvo ocasión de fijarse en la manera de tratar a los humildes. Piensa así:

"¿Que admirable maquinaria! Desde el primero hasta el último de aquellos leguleyos, togados y sin togar, sabían explotar al humilde, al pobre de espíritu, proteger los

sagrados intereses de la sociedad haciendo que el fiel de la justicia se incline siempre por el lado de las monedas..."

Habla Baroja sin crueldad de las desventuradas mujeres de esta novela que han seguido el mal camino. Sufre él con esta situación que existe en nuestra sociedad. No toma la actitud de condenar a esta gente mal guiada. Es una persona que hace todo lo posible por entender su situación.

En cuanto a la burguesía, no creo que Baroja sienta ningún disgusto por la gente de la clase media, pero le molesta un poco su modo de vivir y el sentido de satisfacción que tiene esta esfera. Lo que quiere el novelista es que salgan de la rutina de su vida diaria y que se pongan a pensar más en los problemas que los rodean. También critica de un modo duro su mediocridad e inconsciencia. Lucha a través de sus libros contra esta mediocridad porque cree sinceramente que un país y principalmente su España, sufre teniendo como base este tipo de gente. Anhela nuestro autor, ver un pueblo pensador e inteligente -- sólo así puede elevarse una nación. Ama él, un pueblo espontáneo y original; un pueblo que quiere emanciparse de la tradición. Por eso y sólo por eso, critica él tan severamente al pueblo español. En "El Arbol de la Ciencia" dice:

"Las costumbres de Alcolea eran españolas puras, es decir, de un absurdo completo."

Con eso, quiere decir que la gente española está pegada a la tradición, que le falta sentido social; que su modo de vivir no ha cambiado desde el tiempo de sus bisabuelos y que sigue el mismo camino de siempre sin ningún mejoramiento. Así no podrá adelantar un país sino que irremisiblemente irá a la ruina. Según Baroja se fermentan el egoísmo, la envidia, la crueldad y el orgullo en un ambiente de tradición decaída. No disculpa de ningún modo esta indiferencia que existe tan fuertemente arraigada en la clase media o mejor dicho en la burguesía.

Por eso la novela de Baroja no es gustada por el pueblo. Lo critican diciendo que todo lo que cuenta está muy lejos de la verdad en muchos aspectos, pero tenemos nosotros que tomar en cuenta que esa gente lee con muchos prejuicios. También se explica uno porque la aristocracia lo encuentra vulgar. Claro que esto, en mi opinión, es injusto e incorrecto. Él es un autor sincero y moderno. Escribe sobre lo que ha observado y experimentado, y si critica lo tradicional, lo convencional y lo artificial, lo hace por el bien de su país. Dice nuestro autor:

"Todo lo que tiene el liberalismo de destrucción del pasado, me sugestionan,.... todo lo que sea pulverizar la sociedad me produce una gran alegría."

Es un autor que quiere ver a su pueblo romper con la tradición y el pasado. En este sentido es él un liberal

anarquista y sólo en este sentido, cuando el liberalismo y el anarquismo significan la destrucción de esas dos cosas.

La crítica que hace nuestro autor sobre las costumbres españolas se extiende a los extranjeros también. No creo que haya país que no caiga bajo la fuerte pluma de Pío Baroja. Por costumbre se entiende el trato social, la manera de pensar y de vivir, costumbres económicas o no económicas, religión etc. De esto, como dije antes, sufren los demás pueblos de Europa y de América. En su "El gran torbellino del mundo" su espíritu de crítica se lanza contra todos. El pueblo americano tiene un aire brutal y sólo se preocupa con ser industrial o comerciante; les falta tener cultura y sentido hondo del buen vivir. En este sentido se puede criticar a Baroja porque nunca había viajado en los Estados Unidos y se base sobre lo que ha visto en los turistas en Europa. Los argentinos son él arteficiosos y superficiales. Los jóvenes parisienses no tienen fuerza de voluntad y carecen completamente de carácter y el "boulevardier" le choca completamente. Para él, este tipo de señor vive completamente en el pasado y debe ser aniquilado. Cree que toda esta humanidad no tiene ningún objeto y será para el bien de todos cuando se acabe. El alemán es plebeyo y vulgar, sobre todo cuando quiere ser elegante. Los italianos son tipos insignificantes etcétera, etc. Sigue en el mismo tono con muchos más.

Piensa que el tipo individualmente no tiene nada que ver con la fama que el pueblo tiene en general y considera injustificada la fama que gozan ciertos pueblos por el hecho de

haberse destacado dos o tres de sus ciudadanos en algún sentido.

En la obra "Las veleidades de la fortuna" dice, refiriéndose a esto:

"La verdad es que ninguno de los hombres actuales legitiman su fama en la Historia."

Conocer a Pío Baroja es saber que fué enemigo completo de la Iglesia y del Estado. Dice él:

"Primero soy enemigo de la Iglesia; después del Estado; mientras estos grandes poderes estén en lucha, partidario del Estado contra la Iglesia; el día que el Estado prepondere, enemigo del Estado."

Lucha contra los prejuicios religiosos y a la vez enumera todos los defectos de cada secta. Es un descreído de la religión tradicional de España pero un descreído agresivo y apasionado. Nunca se le puede llamar indiferente en este sentido porque se preocupa mucho por los problemas y asuntos religiosos como la gran parte que toman en la realidad de la vida española. A mi parecer, su lucha es más contra el clero y la política de la Iglesia que contra la religión. Sus críticas generales, algunas de ellas, injustas y exageradas, llegan a ser a veces, groseras. Sin embargo, hace gran labor al hacernos patente la realidad de este problema en España. No hay religión que no estudie y que no desacredite. Es un hombre desilusionado con el trabajo de la

Iglesia. Según él, la religión o mejor dicho, la Iglesia no ha logrado poner en práctica los principios morales de sus grandes Maestros. Dice él en "El gran torbellino del mundo":

"El sentimiento cristiano está muerto. Probablemente puro, nunca ha sido patrimonio más que de individualidades extraordinarias, porque constantemente ha aparecido mixtificado por la Iglesia oficial. La masa jamás ha podido sentir con fuerza la idea de la caridad y del amor al prójimo. Siempre ha vivido dentro del más desenfrenado egoísmo. Yo creo que las religiones cristianas se vienen abajo. Dan la impresión de que han errado por los dos caminos principales que han seguido. Los protestantes han dicho: Nada de formulas; vamos a la esencia del cristianismo. Los Católicos han hecho esta consideración: Lo más seguro es aceptar toda la herencia y seguirla al pie de la letra. Los protestantes han encontrado que en esa esencia del cristianismo hay conceptos muy pobres, muy poco verídicos y una historia que quiere ser universal y no es más que la historia estrecha y limitada de un pueblo como el judío, de moral baja y un tanto despreciable. Los protestantes han evolucionado a un racionalismo dulzón, sin

ningún valor. Los católicos han visto que, a fuerza de sujetarse con fórmulas, han perdido la agilidad mental y no se contentan ahora ya con aligerar el barco de lastre, sino que le quieren echar todo al mar."

En "Las veleidades de la fortuna", José Larrañaga, que vocea todas las ideas de nuestro autor, dice cuando le preguntan si tiene simpatía por el protestantismo:

"Por el protestantismo actual, ninguna. Como hecho histórico, mientras sirvió para luchar contra la tiranía católica y afirmar la libertad de conciencia, estuvo bien; ahora, como queda sin enemigo, no es nada o casi nada... Yo actualmente, no tengo simpatía ninguna por los protestantes. Cuando estoy entre protestantes y judíos, me siento católico; ahora, cuando estoy entre católicos, me siento enemigo suyo."

Además, Baroja no cree en el otro mundo. Para él cuando uno se muere, se acaba todo---no existe vida después de muerte terrenal.

Se dedica Baroja a atacar más violentemente a la Iglesia Católica que a los demás sectas. Dice que lo único que ha

hecho esta institución es enseñar tonterías como la leyenda de Adán y Eva. No cree que la Iglesia se ha empeñado en mejorar al individuo o darle mejor modo de vivir, no ve ningún adelanto en la existencia de los pobres que se dedican a ser buenos católicos como ellos lo entienden. Lo que verdaderamente quiere don Pío, es una religión práctica--- una religión que vería y entendería los problemas que enredan al pueblo y que ayudaría a resolverlos. El deber de los representantes de Dios en este mundo es ayudar a los pobres tanto material como espiritualmente. No tiene ninguna compasión en sus ataques contra los curas que según él sólo "miden la moral por los centímetros cuadrados de tela que llevan las muchachas sobre los brazos." Además, a través del viejo Tellagorri, en la novela "Zalacaín el aventurero", dice:

"Yo saludo con más respeto a un perro de aguas que al señor párroco."

En "El gran torbellino del mundo", José Larrañaga dice:
"El Drástico Católico era tan inútil como todos los demás tópicos del Catolicismo."

Estos sacerdotes, según Baroja, no han cumplido con su deber--- nunca han llegado al fondo del asunto y sólo se preocupan con superficialidades y trivialidades. Creen ellos que con tener llena la iglesia a la hora de la misa, los fieles están salvados y son buenos. De ahí, no salen y no logran enseñar la verdadera moral a los ciudadanos.

Nuestro autor cree que aunque existen tantas formas de adorar a Dios y de seguir sus enseñanzas, podemos vivir juntos muy bien sin necesidad de hostilidades. Lo muestra claramente en su "Paradox Rey". No trataría él nunca de convertir a una persona que tiene otra religión, a la suya. Cuando los protagonistas de "Paradox Rey" están discutiendo la manera de hacer felices a los africanos Goizueta pregunta:

"¿Y la religión? Yo supongo que se intentará hacer a estos negros cristianos"

Paradox contesta:

"¿Y porqué? Cada uno tendrá la religión que quiera. Ya ve usted, entre nosotros mismos, no hay completa unanimidad; yo soy panteísta."

Y siguen los demás, nombrando su religión teniendo todos distintas creencias. Sin embargo, todos viven muy bien juntos. La religión tiene que ver con el individuo y cree él que uno puede seguir el dogma de la Iglesia sin la intervención del sacerdote. En este sentido, Baroja es muy individualista. Cree él en la enseñanza de Cristo y en Dios pero no pasa de ahí. Es deísta como el gran filósofo francés del siglo XVIII, Voltaire. Es también duro y cruel en su crítica de la política de la Iglesia como lo fué aquél. Su anticristianismo al final de cuentas es una derivación moral. Dice él:

"Si al cabo de diez y nueve siglos de predicación apostólica nos seguimos acuchillando unos a los otros sin piedad, ¿en qué se conoce la eficacia del cristianismo?"

Se trata en el último término de reintegrar la moral a la conciencia del individuo. No el grupo ni la clase, ni la sociedad, sino pura y simplemente el individuo, que es el sujeto de la moralidad. No se trata de una moralidad por interés al premio o por el miedo al castigo, sino sencillamente por la moral -- de una manera desinteresada. De ahí viene su antirreligiosidad, su antisemitismo, su anticristianismo y su anticatolicismo. En eso se parece mucho a los miembros del "Oxford Group" -- todo se hace por el individuo y para el individuo.

Parece nuestro autor ser muy inmoral pero en el fondo es eminentemente moral. Yo le considero muy moral y muy humano. En realidad, todo lo que nos pide es que seamos sinceros y leales con nosotros mismos. El cree que el ser malo es un vicio pero no de los peores. El pone en primer lugar la hipocresía, la doblez de intención, y la mentira con uno mismo. No cree que debemos necesitar jueces en forma de sacerdotes para castigarnos o absolvernos -- no, cada hombre es su propio juez. Todo lo que exige Pío Baroja es sinceridad, bondad y piedad. En sus "Memorias" dice a don Juan Valera:

"...lo único que quisiéramos es vivir pasablemente y que a nuestro alrededor se

viviera lo mismo."

Y más tarde cuando Dicenta le preguntó que era lo que le importaba a él Baroja contestó de esta manera:

"A mí me importaría que la vida fuera agradable, que se ganara con facilidad, que la gente no fuera bestia..."

Puede ser que tenga él mas espíritu religioso de lo que uno se imagina a la primera leída de sus obras. Según mi parecer es un escritor con un alto sentido de la moral y contrario a toda forma de religión formal porque no ha visto ningún resultado positivo en el carácter del hombre a pesar de todas las prédicas de los sacerdotes desde los púlpitos.

Lo que siente Baroja por los judíos es desdén si no odio. En este sentido es un escritor completamente intolerante. Claro está que no critica abiertamente su religión pero le disgusta su manera de ver las cosas y de valorar materialmente todo. Dice de ellos:

"Estos judíos, la mayoría son histriones muy flexibles, muy serpentinos. La raza judía es raza histriónica, optimista y social. Para hacer gestos de mono y llamar la atención, nadie como ellos. Las ideas no les importan. En Rusia serán bolcheviques; en Inglaterra, conservadores; en Fran-

cia,, radicales. Esto es lo de menos para ellos. La cuestión es llamar la atención y ganar dinero. Es una casta para cómicos, cupletistas, periodistas, favoritas de reyes, bailarinas y banqueros.

".....

"El judío tiene que estar entre gentes para tomar valor. Entonces se destaca con su impertinencia característica; pero póngale usted al judío solo, como un conquistador español en América o como Livingston en Africa, y entonces no es nada, porque todas sus monerías y toda su impertinencia ya no sirven.

"....

"El judío tiene un sentido materialista y sensual de la vida. No aprecia los ideales de los viejos europeos, la austeridad, la caballerosidad, el heroísmo, el valor en la guerra.

"Son optimistas, anti-guerreros, creen que hay que gozar de la vida, tienen sed de dinero, de lujo, de joyas..."

Yo creo que estos son ataques crueles, duros y un

tanto injustos, sin embargo, debemos anotarlos para mostrar esta idea o manera de pensar de nuestro autor acerca de esta gente.

Baroja se llama a sí mismo agnóstico y creo que se debe a su lectura profunda de Schopenhauer y de Kant. Confiesa que entendió sólo parcialmente a Kant pero en cambio tiene una idea mas exacta de lo que quería decir Schopenhauer. De esto proviene el pesimismo de Baroja. No cree él que la vida humana tenga objeto fuera de nuestro propio provecho. En sus "Memorias" dice:

"...tengo el pesimismo de creer que en la vida las condiciones de cierta originalidad y de trabajo no son las mejores para prosperar, y son las únicas que yo he tenido... He andado desmantelado y desamparado, como un perro vagabundo, y mi moral, naturalmente, es un tanto de cínico y de vagabundo."

No es Don Pío un pesimista triste y lacrimoso, sino mas bien, estoico y algunas veces, jovial. Es un hombre que ha visto la pobreza de cerca, que nunca se ha vestido bien por falta de dinero, pero no creo que se haya quejado ni lamentado de esto nunca. Por estas condiciones y además por ser producto de su raza, de su temperamento, de su cultura, y de su educación, Baroja es un individualista y un realista.

En sus obras se nota cierta orientación hacia la

filosofía alemana. Desde joven compraba toda clase de ediciones baratas sobre Kant, Fichte y Schopenhauer. Los dos primeros filósofos resultaron un poco difíciles para la comprensión de este joven lector, pero encontró la filosofía que buscaba en las obras de Schopenhauer. De ahí sacó que la vida en su estado normal no despierta el dolor ni el deleite, sino una sensación de indiferencia. La vida adquiere importancia sólo por la acción. Dice Helmut Demuth en su tesis para el doctorado sobre las ideas filosóficas de Baroja que Schopenhauer le mostró lo que es en realidad la vida:

"Una cosa oscura y ciega, potente y vigorosa, sin justicia, sin fin; una fuerza movida por una corriente -- la voluntad --. En vano se buscará un sentido de la vida: ciega, insensata, cruel es la vida, como la voluntad que en ella se representa."

Se nota esta idea en las obras de nuestro autor muy seguido. Silvestre Paradox sufre del "cansancio eterno de la inbecilidad de vivir". Fernando Ossorio de "Camino de Perfección" padece de esta existencia y dice:

"¡Qué vida ésta más asquerosa!"

Ya en el título de su novela "El Mundo es Así" el autor tiene el convencimiento de la insensata crueldad de la vida:

"La vida es esto: crueldad, ingratitud, inconsciencia, desdén de la fuerza para con la debilidad, y así son los hombres y las mujeres, y así somos todos."

Andrés Hurtado ve así la vida en general y particularmente la suya. Dice él:

"La vida es una cosa fea, turbia, dolorosa e indomable."

A veces los personajes barojianos tratan de huir de esta crueldad que hallan en la vida pero su voluntad está debilitada. No son lo bastante fuertes para quererlo seriamente. Nunca dan el paso decisivo para librarse de esta vida dolorosa e indomable porque les falta confianza en sí mismo. Así, a causa de esta inseguridad no les queda otro remedio que seguir viviendo, resignados a su suerte.

Otro extranjero que influyó en las ideas y filosofía de Baroja fue el alemán Nietzsche. Era natural que este filósofo con sus ideas del superhombre entusiasmara mucho a los jóvenes españoles de los siglos XIX y XX. Baroja estudió la filosofía de este alemán con la ayuda de su gran amigo Paul Schmitz. Este culto de la voluntad y de la acción nietzscheana correspondió a una de las características de la personalidad de nuestro autor. Don Pío se dió cuenta de que el pesimismo de Schopenhauer no le daba una solución completa, al problema de la vida. Enten-

dió que uno no se podía negar a vivir y que la voluntad de la vida era demasiado poderosa. Esto intrigó a nuestro autor porque en su propia vida la acción no tomó gran parte. Su ideal era la acción y todo lo dinámico. El problema era convertir la vida estática en vida dinámica. El superhombre barojiano es el hombre de acción frustrado. Como ya he dicho, los personajes barojianos anhelan ser hombres de acción pero desgraciadamente todos fracasan; no llegan a serlo porque el autor no cree que lo sean en la vida real y antes que todo esto es la base sobre la que construye sus novelas. Para él, este hombre de acción es un ideal pero que no se encuentra en la realidad. Si algunos trataron de elevarse sobre la mediocridad de la masa, pronto veían que sólo no podían llegar a ninguna parte y se hundían también en el gran abismo de la indiferencia hacia todo. Así, sólo se desesperan y sufren igual que siempre o más. Desea él ver otra cosa, otras circunstancias, un cambio, pero en sus ochenta obras escribe ante todo, sobre lo que la vida a lrededor de sí tiene como un fenómeno natural de la realidad inmediata -- por eso hallamos sus disertaciones sobre el "hombre de acción" que ha fracasado en todos sus intentos. Quintín de "La Feria de los Discretos" nos dice:

"La cuestión es tener un núcleo de ideas grandes, fuertes, que dirijan la vida."

Pero desgraciadamente ni él, ni ningún otro heroe barojiano lo tiene. También repetía muy seguido:

"Hay que ser hombre de acción."

y claro, no lo fué. Lo que si tenía era un sentimiento profundo de su individualidad y la inquietud de un espíritu romántico.

Pío Baroja, en ninguna de sus obras nos parece un pedante. Fuera de la hipocresía y la mentira, no hay cosa que le disguste más que la pedantería. Esta fué la razón por la que nunca le gustó la escuela o mejor dicho, muchos de los profesores. En la novela "El Arbol de la Ciencia"; obra que él llama su mejor trabajo, describe este autor una escena que él en realidad había presenciado, como una ridiculez. Se trata de la primera clase a que asistió y dice así:

De pronto se abrió una puertecilla del fondo de la tribuna, y apareció un señor viejo, muy empaquetado, seguido de dos ayudantes jóvenes.

"Aquella aparición teatral del profesor y de los ayudantes provocó grandes murmullos; alguno de los alumnos más atrevidos comenzó a aplaudir, y viendo que el viejo catedrático, no sólo no se incomodaba, sino que saludaba como reconocido, aplaudieron aún más.

-- "Esto es una ridiculez -- dijo Hurtado.

--" A él no le debe de parecer eso -- replicó Aracil riéndose --; pero si es tan majadero que le gusta que le aplaudan, le

aplaudiremos.

"El profesor era un pobre hombre presuntuoso, ridículo. Había estudiado en París y había adquirido los gestos y las posturas amaneradas de un francés petulante."

Este es el tipo de profesor que Pío Baroja conoció y si no eran así entonces pecaban de indiferentes o aburridos.

También en su obra "Las Inquietudes de Shanti Andía" recuerda sus primeros días de colegial y critica severamente el trato que recibían los chicos a manos de maestros que tenían poca idea de la psicología del niño o del adolescente. Dice él:

"Si, no es fácil que los de mi época, al retrotraerse con la memoria a los tiempos de la niñez, recuerden con cariño las escuelas y los maestros que nos amargaron los primeros años de la existencia.

"Esta impresión de la escuela, fría y húmeda, donde se entumescen los pies, donde recibe uno, sin saber casi porqué, frases duras, malos tratos y castigos, esa impresión es de las más feas y antipáticas de la vida."

Después elabora sobre esta situación diciendo:

"Es extraño; lo que ha comprendido el

salvaje, que el niño, como más débil, como más tierno, merece más cuidado y hasta más respeto que el hombre, no lo ha comprendido el civilizado, y entre nosotros, el que sería incapaz de hacer daño a un adulto, martiriza a un niño con el consentimiento de sus padres.

"Es una de las muchas barbaridades de lo que se llama civilización."

En estos párrafos se muestra el Baroja sensible, tierno, con mucha comprensión hacia el niño y sus cosas. Es un Baroja distinto del que conocemos a través de sus protagonistas maduros. Aquí se muestra toda su ternura y gentileza.

Como todo hombre científico, porque eso era cuando practicaba su profesión de médico, pone nuestro autor la ciencia por encima de toda religión y también por encima de todo lo que se llama arte. Dice en su "Árbol de la Ciencia":

"La ciencia es la única construcción fuerte de la humanidad."

Solo siente admiración por algunos artistas, incluyendo escritores que le precedieron, dentro y fuera de España. Además en "El Mundo es Así" habla despectivamente del arte diciendo que es un mullido lecho para los que se sienten vagos de profesión. De la ciencia, Baroja espera la satisfacción de una necesi :

dad de espíritu y una mayor intensificación de la vida.

Como dije antes, es un severo crítico literario. Son pocos los autores por quienes siente verdadero respeto. De todos ellos siente marcada admiración por los rusos Dostoyevsky, Tolstoi y Turgenev. Además de estos dos, don Pío cuenta entre sus favoritos con el inglés Charles Dickens, el norteamericano Edgar Allan Poe, y los dos realistas franceses Honoré de Balzac y Stendhal. En su crítica de muchos otros autores ya aclamados por el mundo literario se muestra Baroja algo cruel. Respetaba el lugar que ocupaban literariamente Azorín y José Ortega y Gasset. Dice en sus "Memorias":

"Yo creo en el talento literario de Ortega pero en su intuición artística, musical y política no creo gran cosa."

Desprecia a Valle-Inclán, no le interesa Emilia Pardo Bazán, no le gusta Ramiro de Maeztu, lo que decía de Unamuno no era mucho mejor y siente algo de desdén por Galdós. Cuando se le acusó de haber imitado a Charles Dickens, lo negó rotundamente y en sus "Memorias" da una lista de escritores y poetas que según su opinión sí han imitado a otros. Dice él:

"Galdós leyó a Dickens, a Balzac y a Erkmann-Chatrian y los imitó en parte, Pedro Antonio de Alarcón imitó a los humoristas franceses de mediados del siglo XIX;

algunos a mi parecer, amanerados, como Alfonso Karr. Campoamor plagió a Victor Hugo. Larra imitó a Pablo Luis Courier y a Jouy. Espronceda, a Byron, y tomó casi íntegra una canción a Beranger, lo que no le impide ser un gran poeta. Moratín imitó a Molière y los antiguos poetas nuestros del siglo XVI a los italianos del Renacimiento."

Baroja es muy duro con los escritores de su tiempo y entre los ancianos el único que para él, justificaba su fama, era don Juan Valera. Le gustaba a don Pío oír las charlas de don Juan cuando alternaba la seriedad aristocrática con la malicia pícarosca del andaluz. Quizá, sea uno de los pocos autores para quien tenga nuestro autor verdadero respeto.

La Pardo Bazán no le interesó nunca ni como mujer ni como escritora. No le gustó a Baroja ni su casticismo ni su lenguaje.

Muchos consideraban mejor a Blasco Ibañez como hombre que como novelista pero don Pío cree lo contrario. Afirmando en sus "Memorias" que a pesar de esto, nunca pudo terminar una obra de este autor, de lo que podemos deducir que le estimaba aun menos como hombre.

De Palacio Valdés dice que es un escritor hábil, que conocía muy bien a su público y que aparentaba una bondad y una cordialidad que en realidad no tenía. Al leer una obra su-

ya, Baroja tuño la sensación de que todas las frases de Palacio Vadés sonaban a hueco.

La literatura de Benavente nunca le produjo un gran entusiasmo. Le parece algo frío y teórico este autor.

Cree que los Quintero están muy bien en el sainete andaluz pero cuando se trata de otra cosa, son mediocres y vulgares.

Esto basta para mostrar que este autor criticaba mucho y muy duramente no sólo a autores españoles, sino también pone a Sainte Beuve, Anatole France, d'Annunzio en la misma categoría de escritores pasajeros. Dice Baroja que el mundo ya nos repugna un poco por su bellaquería; pero si estuviera dirigido por estos hombres, sería "una perfecta pocilga". Es completamente opuesto a todo lo que dicen estos escritores en sus obras.

Se burla de los grandes dramaturgos franceses del siglo XVII diciendo:

"Todas estas frases célebres de las tragedias francesas para los que no somos franceses no tienen ningún encanto. No estamos acostumbrados al sonido y no nos gustan. Para un español, para un italiano, para un griego o para un polaco, las frases de Racine o el "Qu'il mourut", de Corneille, no tienen ningún valor excepcional. En un idioma extranjero no se puede apreciar más que las ideas,

los conceptos, la gracia. Por eso uno que no sea francés podrá entusiasmarse con Molière, pero con Corneille y con Racine, no.

"Yo creo que Racine es un epígono de la literatura clásica griega, sobre todo de Eurípides, y que fuera de Francia no tiene ningún interés."

En mi opinión, creo que Baroja generaliza demasiado en este sentido. Hay tantas ideas y conceptos a apreciar en "Andromaque", "Bérénice", "Iphigénie" y "Le Cid" como en "Tartuffe", "Le Malade Imaginaire" y "Le Misanthrope". Tampoco creo que Molière debe ser considerado como el representante máximo del espíritu francés.

No tiene nuestro autor ningún entusiasmo por los escritores naturalistas. Dice que las lecturas de esta escuela siempre le han parecido de una pesadez y un aburrimiento tremendo. Nunca pudo terminar ninguna novela de Zola, Daudet o Huysmans. Les clasifica entre los escritores más aburridos como Chateaubriand y Jean-Jacques Rousseau. Según él los autores franceses que valen la pena de leer son Montaigne, Voltaire, Molière y Chamfort y en poesía, Paul Verlaine es único.

En sus obras, Baroja muestra bastante conocimiento de la arquitectura y del arte. Sus ideas sobre algunas de las estructuras arquitectónicas son a veces muy jocosas y entretenidas. Cuando critica a estos grandes ejemplares del arte, lo hace sencillamente.

llamente porque no halla en ellos nada de utilidad pública.

Aprécia mucho las obras que son prácticas y útiles, obras de las cuales se puede sacar provecho. Por eso dice en su "Las Veleidades de la Fortuna" del arte de los árabes lo siguiente:

"es un arte de baratijas, un arte que maneja el yeso pintado y la escayola, que huye de la figura humana."

Es para él un arte insignificante. En particular dice de la Alhambra lo siguiente:

"Podría ser un buen kiosco de refrescos."

De la Mezquita de Córdoba:

"Es un horrible sótano de arcos de herradura."

Del Alcázar de Toledo:

"Sería un bonito modelo para un pabellón en una exposición de Chicago."

De lo que dejaron los romanos a su paso piensa que en verdad tiene mucho mérito y además le gusta. Todo lo enumera así:

"Los acueductos, los puentes, los anfiteatros como el de Mérida, y además de estos

las iglesias románicas, las góticas, lo plateresco, lo barroco y el Escorial."

Dice él que tiene su criterio propio de la pintura, sea bueno o malo. De los pintores franceses modernos los que más le gustaron fueron Degas y Manet, sobre todo Degas. De los paisajistas e impresionistas le gustaron Sisley, Van Gogh y Toulouse-Lautree.

Según él, el gran Rodin no ha hecho un monumento que sirva para una plaza. De "Le Penseur" dice:

"parece la figura de un hombre a quien le cuesta trabajo pensar."

del Victor Hugo del Jardín del Palais Royal:

"da la impresión de un viejo que se baña."

del Balzac:

"de lejos es una monstruosidad sin equilibrio."

De los músicos extranjeros dice Baroja en sus "Memorias" que ha comprendido y ha sentido la grandeza de Haydn, Mozart y Beethoven y el encanto de Weber y Schumann. En el campo de la ópera es completamente italianista. Las composiciones de Donizetti, Bellini y Verdi le parecen magníficas. "La Favorita", "Lucía", "La Traviata", "Il Trovatore", "Rigoleto" y "La Sonnambula", son sus preferidas. Los músicos italianos de la épo-

ca romántica tienen un fondo de nostalgia que le impresiona. Por eso le gustan las canciones populares napolitanas.

No se puede hallar nada del "snobbism" en el criterio de Baroja. Habla sencillamente y naturalmente de sus ideas sobre las artes. Claro está, que a veces su crítica parece un tanto dura y sin necesidad, pero éstas son sus ideas y debemos tomarlas en cuenta.

Se indigna el autor cuando oye alguna crítica o mala interpretación de España y todas sus costumbres. Abiertamente le chocan todas las ideas que tienen los extranjeros acerca de su país. Se pone inmediatamente a la defensiva cuando oye a un forastero hablar sin exactitud de su nación. Dice él que al español que viaja por la Europa Central, le dá la impresión de que hay cierto interés extraño en menospreciar a los españoles. Cree él que el descrédito de su país depende en parte, de la pobreza del suelo; en parte, de los mismos españoles, y en parte de una campaña hecha por los protestantes, por los judíos y por los demócratas.

Antes, en el período de aventuras, el país fue dirigido por un tipo de don Quijote, pero que de ahora en adelante, lo tendrá que dirigir una especie de Sancho Panza. Un Sancho Panza culto, desbastado y democrático. Entiende él que sería una pérdida de lo pintoresco pero al menos el pueblo adelantará. Quiere que otras gentes se den cuenta de lo que verdaderamente es España. Le choca pensar que los extranjeros sólo piensan de su país en términos de toros, claveles en el pelo de las mujeres, etc.

Se ha dicho que Pío Baroja no es patriota y que siente poca simpatía por su pueblo. Esto es mentira. Su amor y simpatía y lealtad crecen delante de estas costumbres que llama él absurdas.

El mismo autor afirma en "Juventud, Egoatría":

"Yo parezco poco patriota; sin embargo, lo soy. Tengo... la preocupación de desear el mayor bien para mi país; pero no el patriotismo de mentir. Yo quisiera que España fuera el mejor rincón del mundo, y el país vasco, el mejor rincón de España...

"El clima de Turena y de Toscana, los lagos de Suiza, el Rhin con sus castillos, todo lo mejor de Europa, lo llevaría por mi voluntad entre los Pirineos y el Estrecho. Al mismo tiempo desnacionalizaría a Shakespeare y a Dickens, a Tolstoy y a Dostoyevsky; desearía que rigieran en nuestra tierra las las mejores leyes y las mejores costumbres. Más al lado del patriotismo de desear, está la realidad. ¿Qué se puede hacer con ocultarla? Yo creo que nada. La verdad nacional, calentada por el deseo del bien y por la simpatía, creo yo que debe ser el patriotismo."

Esta actitud de Baroja corresponde exactamente con

la de Azorín y Unamuno que es, en general, la actitud de los escritores de la "Generación de 1898". Se puede calificar esta actitud como patriotismo inteligente, frente al apasionamiento que suele hallarse en la mayoría de las gentes. No es que estos escritores no sientan y amen a España, es que la realidad y la conciencia del mal están vivas y presentes en ellos. De ahí viene su preocupación y su crítica; de ahí también lo que en el fondo de esa preocupación y de esa crítica hay: un anhelo de reformar y una esperanza de mejorar.

CAPITULO V

La Obra de Baroja en Relación con su Vida y Crítica en General

"El conjunto de la vida de un poeta", dijo una vez Pío Baroja, "cuando vale algo es una autobiografía". En su obra, Baroja trata siempre de sí mismo. El "yo" ocupa el centro de todo su trabajo y su más hondo motivo es el conocimiento de sí mismo. Toda su obra, según Helmut Demuth, es una explicación del "yo", un intento renovado de llegar al esclarecimiento sobre sí mismo. Se puede tratar a su obra como una confesión. Esto no sólo se refiere a sus ensayos autobiográficos, sino también a sus novelas. Se nota que todos los personajes de nuestro autor son representaciones de él mismo. Algunos son los que luchan con los problemas que a Baroja mismo, le apremiaron. Otros son aquellos que representan el tipo de persona que en realidad, nunca logró ser el novelista. A estos dos grupos, se pueden reducir los personajes de Baroja. Por esta causa, resultan

frecuentes contradicciones en sus ideas y en su obra. Esta en sí, es un cuento de su modo de pensar, su modo de vivir, sus experiencias, su filosofía, sus observaciones, en fin, todo lo que se refiere a él.

Encontramos en sus libros, todos los acontecimientos que presenció, todos los paisajes que conoció y en general hazafías y detalles de su propia vida. En algunos libros podemos seguir su vida y trazar su desarrollo paso a paso. Conocemos la vida del autor a través de su obra; tenemos un relato de su infancia, de sus días de estudiante, de la época cuando practicaba la profesión de médico y también su temporada de periodista.

Sólo las obras que vienen bajo el título de "Aviraneta o La Vida de un Conspirador", no tratan de su propia vida, sino de la de un pariente. En sus otros libros que tratan de sus propias experiencias, anota los cambios que se efectuaron en su país vasco y en Madrid y no se le escapa ningún detalle de la vida popular. Escribe de esto con mucha nostalgia y ternura.

En el libro "El Arbol de la Ciencia", tenemos una recapitulación de muchas cosas ocurridas en su vida. Baroja lo considera como lo mejor que ha escrito por que es la más acabada y completa de todas sus obras. A pesar del fin trágico del libro, no se puede clasificar como una obra melancólica, sencillamente porque es un relato de la vida del autor y ésta, por ningún motivo se puede considerar como triste o melancólica. Se puede decir que todos los personajes de esta novela son reales; Andrés Hurtado representa al mismo Baroja cuando era estudiante de medicina; los dos compañeros del protagonista tienen características parecidas a las de dos ami-

gos del autor. Baroja es fiel a los acontecimientos de la vida real hasta incluir dentro de este libro la enfermedad de su hermano menor, ocurrencias que sucedieron en sus clases y en el laboratorio, personajes que conoció en el hospital como el hermano Juan, y también incluye a la monja cuyo diario cayó en sus manos cuando frecuentaba, de estudiante el hospital. No deja de mencionar el más insignificante detalle de sus experiencias de esta época de su vida. Deja sentir en esta obra toda la desesperación que experimentó cuando se dió cuenta de la inacción que le rodeaba. Fué durante este período que se hizo Baroja tan pesimista. Andrés Hurtado representa muy bien el sentimiento del autor cuando creyó que "la vida era una corriente tumultuosa e inconsciente, donde los actores representaban una comedia que no comprendían y los hombres llegados a un estado de claridad intelectual contemplaban la escena con una mirada compasiva y piadosa". Como Baroja, Andrés Hurtado sufrió el mayor desconcierto y una sobreexcitación continua e inútil. Todas las pasiones y cambios filosóficos que sufrió don Pío en esta etapa de su vida, los hallamos bien descritos en su "Arbol de la Ciencia".

Otra obra en que hay notas autobiográficas y recuerdos de San Sebastián es "Las Inquietudes de Shanti Andía". La tía Ursula de la novela representa a la tía Cesárea de Baroja y tal como él describe a ella y a su casa, existieron en la realidad. Muchas veces, desde los balcones de la casa de ella, contemplaba nuestro autor el movimiento del puerto. En esta obra ha puesto nuestro autor mucho cariño porque se refiere en parte a su casa en Vera y de sus recuerdos familiares. Describe él en este libro dos estatuas

que representan a unos chinos, unas cajas de té y mil filigranas más que existen allí y que fueron traídas por unos antepasados suyos, marinos que hacían viajes de España a las Filipinas. Habla de estos objetos con mucho sentimiento y ternura como se puede notar en los párrafos que siguen:

"Sobre la consola solían estar dos cajas de té de la China, una copa tallada en un coco y varios caracoles grandes, de esos del mar de las Indias, con sus volutas nacaradas, que uno creía que guardaban dentro un eco del ruido de las olas.

"Lo que más me chocaba y admiraba de toda la sala era una pareja de chinitos, metidos cada uno en un fanal, que movían la cabeza. Tenían cara de porcelana muy expresivas y estaban muy elegantes y peripuestos, El chinito, con su bigote negro afilado y sus ojos torcidos, llevaba en la mano un huevo de avestruz, pintado de rojo; la chinita vestía una túnica azul y tenía un abanico en la mano.

"Al movimiento de las pisadas en el suelo, los dos chinitos comenzaban a saludar amablemente, y parecían rivalizar en zalamerías.

"Cuando me dejaban entrar en la sala, me pasaba el tiempo mirándolos y diciendo:

"---Abuelita, ahora dicen que sí, ahora que no. Ahora sí, ahora no."

Esta novela tal vez sea la más amena de las obras de Baroja precisamente por el sentimiento que siente él al recordar todas estas cosas de su pasado. Se nota aquí que su niñez y adolescencia no fueron épocas tristes y pobres. Es un libro de recuerdos más o menos alegres; completa los hechos auténticos con su imaginación; sin embargo, los relatos en que interviene ésta son muy pocos. El puede darnos imágenes o cuadros reales y satisfactorios porqu allá en aquel país vascongado, cerca del mar, con su cielo gris y montañas cubiertas de árboles de un verde-negro, está todo su sentimiento y nostalgia. Escribe las obras que se desarrollan en esta región con mas ternura que las que se refieren a otros lugares de España y de Europa.

Dice Hemut Demuth en su tesis para el doctorado en Filosofía de la Universidad de Bonn:

"Los copiosos recuerdos de la infancia que comunica en sus libros atobiográficos o entrelaza en sus novelas, dejan ver con más evidencia que ninguna otra facultad la de una receptividad extraordinaria para las sensaciones de toda especie, una sensibilidad que casi llamaríamos enfermiza."

Cuando se leen las obras de Baroja que tratan de su infancia o juventud, nos recuerdan un poco al pintor Vincent Van Gogh que con todo su genio y talento, nos mostró su mente enfermiza e infantil, especialmente cuando firma sus obras sencillamente con "Vincent". El novelista nos cuenta cosas de su niñez con algo que se parece a dolor y pena. Entre su juventud y madurez hay una diferencia tan grande que se nos presenta Baroja como un enfermo; sin embargo, no deja de ser simpático y ameno en los libros que tratan de esta época de su vida.

Todos sus propios placeres y disgustos se encuentran narrados en sus obras, ya sea por los protagonistas de mas importancia o por los de segunda categoría. En su "Mala Hierba" tenemos a los dos protagonistas, Manuel y Jesús, haciendo largas caminatas en las primeras horas de la mañana, casi en el alba y con este motivo, Baroja nos da magníficas descripciones de Madrid a estas horas. A él mismo, le encantaba pasear por las calles y afueras de Madrid en la oscuridad y a veces, ver salir el sol.

En "Los Ultimos Románticos" nos cuenta su viaje a París. No creo que haya autor que pueda dar descripciones tan vivas de los barrios pobres de esta ciudad como lo hizo Pío Baroja. En este viaje no fué como turista en primera clase, sino como un pobre escritor, viviendo además en hoteles de baja categoría y acostándose temprano muchas veces, por no tener dinero para cenar.

Se encuentra en este libro muy poco del París resplandeciente que conocemos a través de la lectura de otros libros. El nos muestra un poquito del brillo de París que vió en sus vuel-

tas por los "Champs Elysées" y "le Bois de Boulogne" etc. Nos ofrece en su obra únicamente de lo que vió y conoció la parte que según él, es de mayor interés.

De su viaje a Londres salió el libro "La Ciudad de la Niebla". Otra vez notamos ese afán de Baroja de mostrarnos no el Londres del "Buckingham Palace" ni de "St. Paul Cathedral" sino el Londres de los "Docks", de los barrios pobres, que la mayor parte del tiempo se queda al fondo del cuadro de la vida londinense. Bien podríamos llamar a esta novela "Baroja y su Temporada en Londres".

En suma, la obra de este autor es un reflejo de su vida. No hay nada de lo que dentro de sus libros se halla, que no tenga que ver con ella. Su obra en mi opinión es casi autobiográfica. Trata de los lugares que visitó y conoció muy bien o de su opiniones, ideas y filosofía sobre cualquier asunto.

Sería imposible encontrar en sus novelas algo que no fuera auténticamente de él, de su modo de ser, pensar y vivir.

Se ha dicho con frecuencia que las novelas de Pío Baroja carecen de estilo. Santiago de Prampolini dice en su "Historia Universal de la Literatura" que para evitar la retórica, Baroja "siempre ha empleado un estilo árido, desnudo, neutro que despedaza los tradicionales giros castellanos, queriendo reproducir la realidad diaria sin amplificaciones ni metáforas. Para él, las palabras solamente son instrumento capaz de producir una impresión o una emoción, y así descuida su posible valor lírico, melódico."

Estoy yo de acuerdo con este crítico cuando dice que nuestro autor emplea un estilo árido y desnudo. No gasta palabras en valde. Lo importante para él es la idea sin preocuparle la forma en que la expresa. Difícilmente podría un autor conseguir el efecto que logra Baroja, si escribiera sobre la pobreza y miseria en términos bonitos y pulidos. Para hacer resaltar un cuadro desagradable y pesimista, se tiene que utilizar un estilo directo y llano. Según mi opinión, Pío Baroja hace bien en emplear este estilo. Nos recuerda un poco a Pietro di Donati que escribió "Christ in Concrete". Los dos son cortos, abruptos y secos al presentarnos sus ideas. Pero cuando Prampolini dice que no se halla nada de lirismo en las obras barojianas, yo no soy de la misma opinión; creo con seguridad que las descripciones de paisajes que encontramos en sus libros están llenas de lirismo; nuestro autor escapa de su realidad pesimista y cruel muchas veces, para observar la grandeza y belleza de la naturaleza.

Creo que muchos autores se muestran muy duros cuando critican el modo de escribir de Pío Baroja. Romera-Navarro en su "Historia de la Literatura Española" dice que "Baroja lleva su desaliño y desprecio de la forma al más deplorable prosaísmo.... representa la reacción contra el estilo literario". Sin embargo, nuestro autor es considerado como el mejor novelista español que se ha dado a conocer dentro del siglo XX. Esto demuestra que el estilo tiene muy poco que ver cuando se considera la obra de un autor; pero tampoco se debe desdeñar completamente el arte de composición. El mismo Romera-Navarro cree que en todas las obras de

de Baroja faltan la unidad y la consecuencia. No halla este crítico ningún desarrollo armonioso y graduado en todas las obras barojianas. Creo que exagera un poco. Esta falta de unidad se debe a la espontaneidad del autor. Es un escritor que tiene grandes dotes de observación y una abundancia de ideas que son distintas y que no se subordinan fácilmente las unas a las otras. Es un autor esencialmente creador, que desprecia el artificio; es el más original y creo que puede escribir sus novelas sin ninguna preocupación literaria. Es, además un novelista muy sincero. La cosa más característica de su obra es la sobriedad; una sobriedad que se halla en el lenguaje que usa, en la pintura de los tipos y en la psicología de los personajes. Se puede decir que su estilo es abrupto pero muy expresivo.

El lenguaje que usa en sus obras es de lo más sencillo posible. Sus palabras son de las de más uso; no tiene expresiones arcaicas o desusadas. Sin embargo, nunca llega su lenguaje a ser pobre, como dije antes es muy expresivo y sugiere mucho a la imaginación.

De toda la crítica que ha sufrido nuestro autor, se defiende valientemente en sus "Memorias". En el primer tomo de éstas dice:

"Yo soy un escritor sin escuela clara...
Yo no soy un hombre clasificador de teorías
estéticas; no me interesan.... y menos que
nada la preceptiva literaria."

Baroja está de acuerdo con el prosista Alain cuando en su "Sistema de Bellas Artes" dice que un buen escritor no cuenta jamás sobre una palabra; "lo que le es propio es producir un gran efecto con la reunión de palabras comunes", y añade este autor:

"La prosa, considerada en su pureza, tiene siempre a desviar la atención de los elementos. Las palabras ordinarias y las construcciones comunes son aquí la materia del artista."

Para unos, Baroja es la negación del estilo y para otros es una manifestación individual de un estilo también individual.

Algunos críticos han dicho:

"Se puede escribir en un idioma muy correcto sin ser estilista, y se puede escribir más incorrectamente y tener estilo. Evidentemente si el estilo es el carácter, un hombre puede tener una forma de expresión personal; si el estilo es la corrección lingüística y el aire académico, entonces no."

Si tomamos en cuenta lo dicho en la primera parte de la cita, no se puede decir que Pío Baroja carece de estilo literario. al contrario, tiene este autor vasco una manera de escribir que está bien adaptada a lo que tiene que decir. Esto se confirma con lo que dice J. Sarrailh en su libro "Prosadores Españoles Contemporáneos":

"En relación al estilo se descubre sin esfuerzo que Baroja es enemigo de la retórica. Tiene horror de todo lo que sea amplificación, redundancia y elocuencia. Ninguna preocupación de estilo elegante. Repudia la literatura artificial y poco natural."

El mismo autor dice al respecto:

"Dar unidad a un libro empleando viejas fórmulas de relleno, una retórica grandilocuente; esto se puede aprender como se aprende a hacer zapatos."

Entre los hispanistas franceses, la opinión acerca de Baroja y su estilo varía poco. En el "Larousse Ilustrado", se halla esta nota:

"... Jean Cassou le compare à Stendhal à cause de l'accent particulier, de l'attrait bien personnel qu'il exerce, et aussi d'une écriture aussi peu académique que possible. Il a "le trait incisif, le dessin net, et de simplicité." On a dénigré son style; en vérité, aucun n'est plus original ni plus savoureux."

Al principio, Baroja no gozó de buena fama en el extranjero, pero más tarde empezaron a leerse sus novelas con más interés. En un periódico francés, Baroja...

firmado con las iniciales H. Y. P. y que dice:

"Pío Baroja est sans doute lo plus original des écrivains de l'Espagne. Il est aussi le plus boycotté chez nous."

En un artículo intitulado "L'isolement de Pío Baroja" por Philippe Soupault, en la revista "Europe" se halla lo siguiente:

"Le silence qui entoure en France le nom de Pío Baroja me semble parfaitement injuste et illustre une fois de plus l'étonnante nonchalance de la critique française pour tout ce qui concerne la littérature étrangère."

Muchos otros críticos siguen por el estilo injustamente. Los redactores Alberto Knopf de Nueva York, afirmaron que Pío Baroja es el escritor menos leído del mundo, pero debemos darnos cuenta de que esta afirmación fué hecha hace bastantes años y que ahora con las nuevas tendencias que hay en las formas literarias — será este escritor uno de los mas leídos y uno de los que gustará más al público realista.

Baroja es un novelista que aspira a reflejar la realidad, tal como él la vió, en una prosa ceñida y fuerte, pero según algunos críticos poco o nada artística.

Conclusión

Aunque no quiso reconocer la existencia del grupo de autores, al cual se dió el nombre de "Generación de 1898", Baroja indudablemente forma parte de este grupo. Es probablemente su más genuino representante a causa de su intelectualismo — porque no podemos negar que es un escritor especialmente intelectual. Si él, niega la existencia de ese grupo, es porque no forman estos escritores verdaderamente una escuela literaria. Lo que los une, hasta cierto punto, es su relación ideológica. Nuestro autor tiene en ese sentido, mucho en común con los otros escritores contemporáneos suyos. Igual que ellos, él aspiraba a un rompimiento con el pasado, y especialmente con todo lo sucedido en el siglo XIX.

El como todos los demás creyó que debía dar a conocer la vida de España tal como era, quitándose los anteojos color de rosa del optimismo. En vez de escoger personajes y acontecimientos agradables pero menos veraces, prefirió ser leal con lo que veía alrededor de él — y contarnos exactamente sus impresiones. Cogió ideas y filosofía de fuera de su país, para ayudarse en sus ataques contra los males que lo aquejaban. Para poder hacer eso, un escritor, tiene que ser realista, y tener una visión clara, para entender lo que es menester hacer para tratar de dar a su país, el lugar que en el mundo le corresponde.

Bibliografía

1. Barja, Cesar.- "Libros y autores contemporáneos", primera edición, Librería General de Victoriano Suárez, Madrid, 1935.
2. Gómez de Vaquero, Eduardo.- "Novelas y novelistas", primera edición, Casa Editorial Calleja, Madrid, 1918.
- 3.- Hurtado, Juan y de la Serna, J. y González Palencia, Angel.- "Historia de la literatura española", segunda edición, Tip. de la Revista de Arch., Bibl., y Museos, Madrid, 1925.
4. Pattison, Walter.- "Representative Spanish Authors", tercera edición, Oxford University Press, New York, 1942.
5. Romera-Navarro, M.- "Historia de la literatura española", primera edición, D. C. Heath y Compañía, New York, 1928.
6. Salcedo Ruiz, Angel.- "La literatura española", segunda edición, Tomo IV, Casa Editorial Calleja, Madrid, 1917.
7. Valbuena Prat, Angel.- "Historia de la literatura española", primera edición, Gustavo Gili, Barcelona, 1937.

Obras del autor

1. "Aviraneta, o la vida de un conspirador", Espasa Calpe Argentina, S. A., Buenos Aires, 1946.

De la trilogía "Tierra Vasca"

2. "El mayorazgo de Labrás", Espasa Calpe Argentina, S. A., Buenos Aires, 1945.
3. "Zalacaín, el aventurero", Espasa Calpe Argentina, S. A., Buenos Aires, 1943.

De la trilogía "La vida fantástica"

4. "Camino de perfección", Rafael Caro Raggio, Madrid, 1920.

De la trilogía "La vida fantástica"

4. "Camino de perfección", Rafael Caro Raggio, Madrid, 1920.
5. "Paradox, rey", Espasa Calpe Argentina, S. A., Buenos Aires, 1946.

De la trilogía "La raza"

6. "La ciudad de la niebla", Librería de los Sucesores de Hernando, Madrid, 1909.
7. "El árbol de la ciencia", Espasa Calpe, S. A., Madrid, 1937.

De la trilogía "La lucha por la vida"

8. "La busca", Rafael Caro Raggio, Madrid, 1920.
9. "Mala hierba", Espasa Calpe, S. A., Madrid, 1938.

De la trilogía "El pasado"

10. "Feria de los discretos", Espasa Calpe Argentina, S. A., Buenos Aires, 1943.
11. "Los últimos románticos", Espasa Calpe Argentina, S. A., Buenos Aires, 1944.

De la trilogía "Las ciudades"

12. "El mundo es así", Espasa Calpe Argentina, S. A., Buenos Aires, 1943.

De la trilogía "El mar"

13. "Las inquietudes de Shanti Andía", Rafael Caro Raggio, Madrid, 1920.
14. "El laberinto de las sirenas", Espasa Calpe Argentina, S. A., Buenos Aires, 1946.

De la trilogía "Agonías de nuestro tiempo"

15. "El gran torbellino del mundo", Espasa Calpe Argentina, S. A.,

Buenos Aires, 1942.

16. "Las veleidades de la fortuna", Espasa Calpe Argentina, S. A.,
Buenos Aires, 1946.

17. "Los amores tardíos" Espasa Calpe Argentina, S. A., Buenos
Aires, 1946. .

18. "Memorias", tres tomos, Biblioteca Nueva, Madrid, 1944.

- Buenos Aires, 1942.
18. "Las veintidós de la Tortura", Ediciones Calpe Argentina, S. A., Buenos Aires, 1946.
17. "Los amores tardíos", Ediciones Calpe Argentina, S. A., Buenos Aires, 1946.
16. "Memorias", tres tomos, Biblioteca Nueva, Madrid, 1944.



BIBLIOTECA SIMÓN BOLÍVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS